



CUARESMA 2021

Tejiendo Fraternidad Construimos Futuro

Tejiendo Fraternidad. Construimos Futuro



Solidaridad | Educación | Desarrollo



CUARESMA 2021



Solidaridad | Educación | Desarrollo
CUARESMA 2021

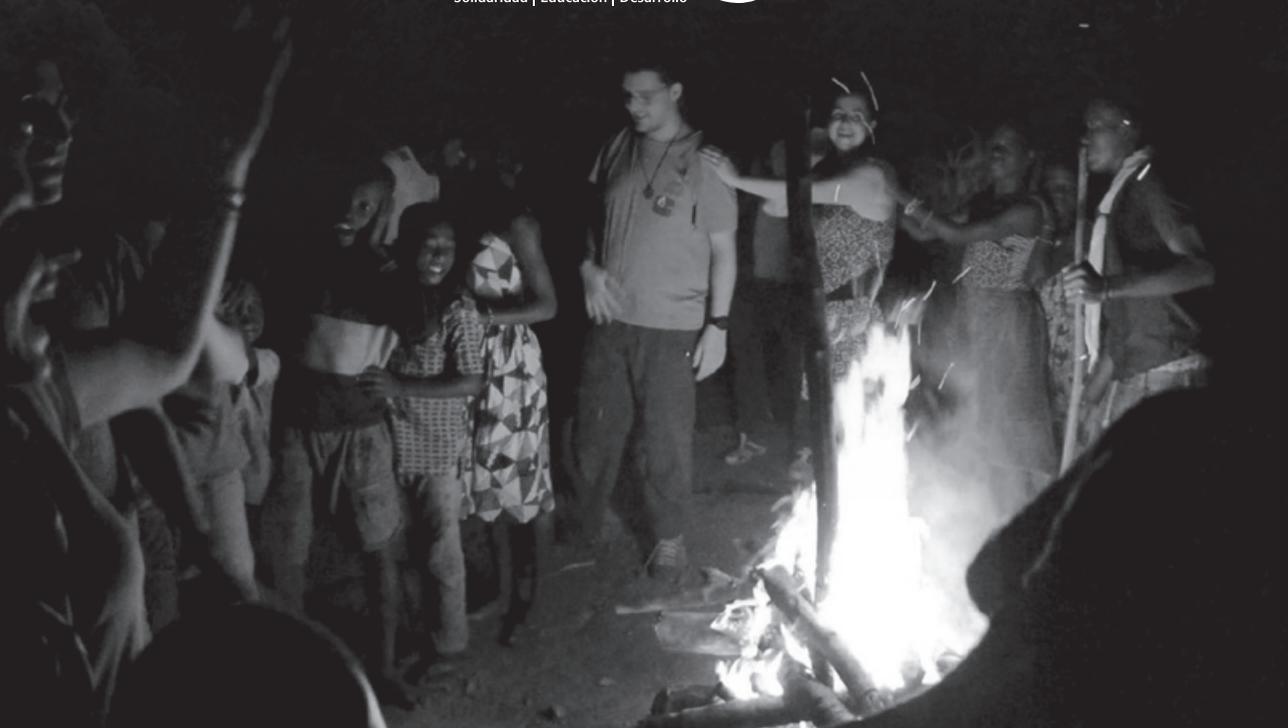


cuaresma 2021

Tejiendo Fraternidad Construimos Futuro



Solidaridad | Educación | Desarrollo



Tejer fraternidad

CAMBIAR EL MUNDO. Eso es lo que pretende la fraternidad. Ser hermanos los unos de los otros no es simplemente llevarnos bien. Va más allá. Es reconocer que el otro -ya esté cerca o lejos de mi manera de entender el mundo- tiene la misma dignidad como persona que yo, los mismos derechos como ser humano. Podemos poner el acento en las diferencias de nuestro status social, económico, académico, profesional... y centrarnos en lo que nos separa. El reto es alimentar lo que nos une y lo que nos permite caminar juntos. Eso es la fraternidad.

En *Fratelli Tutti*, Francisco contrapone lo que él llama un *mundo cerrado* y un *mundo abierto*. Para él, el primero se caracteriza por estar concebido sólo para unos pocos. En la parte opuesta se encuentra otro modelo de sociedad en la que todos caben. Entre la presentación de uno y otro modelo, el Papa dedica un capítulo a la parábola del buen samaritano. Es un canto al amor que nos invita a volvernos cercanos, prójimos. Es una potente interpelación para que nuestra capacidad de amar derribe las barreras de los prejuicios, los intereses... y se vuelva universal, abierta a todos.

Esta es la auténtica transformación de la realidad: que todos (podría poner esta palabra en negrita, subrayarla o aumentarla de tamaño, pero prefiero dejarla así tal cual porque entiendo que tiene suficiente fuerza por ella misma), sí, todos, sin excepción, tienen un lugar en este mundo. Y la fraternidad es lo que tú y yo hacemos para que eso ocurra.

Si has tenido la experiencia de haber hecho -o de estar haciendo todavía- voluntariado con SED, si en tu vida echas una mano al que te necesita, si concibes tu vida desde el servicio... imagino que sabrás de qué estoy hablando. Durante la pandemia hemos visto multitud de ejemplos de personas más bien anónimas que han estado al cuidado de familiares, que han apoyado

afectiva y económicamente a personas que lo estaban pasando mal, que han mirado más allá de su propio beneficio, que se han preguntado en qué podían ser útiles para los demás... Calladamente, humildemente... han sido capaces de tejer un manto invisible de fraternidad. Porque el proceso para cambiar el mundo es así: anónimo y silencioso, pero imparable.

Para esta Cuaresma que empezamos te propongo que puedas hacerte estas preguntas que Francisco recoge en *Fratelli Tutti*: *¿Nos involucraremos para tocar y curar las heridas de otros? ¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro los unos a los otros?* (FT 70) Y al responderlas, no lo hagas de palabra, haciendo grandes razonamientos. Responde con la vida, deja que tus gestos tomen el protagonismo, que tu compromiso hable por ti.

Este librito que tienes ahora entre manos te invita a responder preguntas. También a ir a lo esencial. A través de algunos momentos de oración. Sorprendentemente, la fraternidad y la espiritualidad, el compromiso y el silencio, la acción y la contemplación son dos caras de la misma moneda. La moneda del amor.

Por eso, este material pretende tejer fraternidad favoreciendo tiempos de intimidad -personal o comunitaria- con aquel que es el amor (esta palabra también la podría poner en negrita, subrayarla o aumentarla de tamaño, pero dejándola así tal cual quiero resaltar la fuerza que tiene por ella misma).

La oración, como el servicio a los demás, como la lucha por la justicia..., nos recuerda qué es lo importante y nos permite que lo esencial pase al primer plano en nuestra vida. Pon tú mismo la palabra que quieras a eso que es importante, esencial. Muchos lo llamamos amor, compasión, Dios. La oración nos permite dar las llaves de nuestra casa a esto que está en el centro de nuestro corazón y que anhela llenar

nos con su presencia. Cada uno tiene su ritmo, su modo, su método. Pero, al final, el resultado va en el mismo sentido: dejar que Dios, que es ternura, invada nuestra vida con su fuerza.

Así lo describe el H. Ernesto Sánchez, Superior General de los maristas, en su circular “Hogares de Luz” (2020): *Desde la experiencia espiritual, palpamos lo humano en profundidad, al punto de vislumbrar lo divino. [...] Brotan la confianza, la paz, la belleza y, sobre todo, la misericordia y la comprensión hacia mí mismo y hacia los demás* (p. 29-30).

Hay muchas maneras de cambiar el mundo. Cuando vivimos en plenitud el amor que somos, podemos

abrir caminos para transformarlo según el corazón de Dios: *Hay maneras de vivir la fe que facilitan la apertura del corazón a los hermanos, y esa será la garantía de una auténtica apertura a Dios* (FT, 74). Una bella manera de unir espiritualidad y compromiso.

Con todo ello, te invito a vivir y a alimentar -en todo lo que haces- el amor que eres. Esa es nuestra manera de vivir a Dios y transparentarlo, al modo de María de Nazaret, en nuestra propia vida. Es él en quien somos hermanos. Es nuestra manera de tejer fraternidad. ¿Te atreves?

H. Juan Carlos
Fuertes Mari



Propuesta de mejora: Ser humilde

Rasgad los corazones, no las vestiduras



PALABRA DE DIOS

“**C**uidaos de hacer el bien en público sólo para que la gente os vea. De otro modo, no recibiréis recompensa del Padre, que está en los cielos. Por eso, cuando socorras a alguna persona necesitada, no lo pregones a bombo y platillo, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que la gente los alabe. Os aseguro que estos ya han recibido su recompensa. Cuando socorras a una persona necesitada, hazlo de modo que ni siquiera tu mano izquierda sepa lo que hace tu derecha. Así tu buena obra quedará oculta y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

Cuan oréis, no hagáis como los hipócritas, que son muy dados a orar en pie en las sinagogas y en las es-

quinas de las calles, para que todo el mundo los vea. Os aseguro que ya han recibido su recompensa. Tú, cuando ores, métete en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está allí a solas contigo. Tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

Cuando ayunéis, no andéis por ahí con cara triste, como hacen los hipócritas, que ponen gesto de lástima para que todos se enteren de que están ayunando. Tú, por el contrario, cuando quieras ayunar, lávate la cara y perfuma tus cabellos, para que nadie se entere de que ayunas, excepto tu Padre, que ve hasta lo más secreto. Y tu Padre, que ve hasta lo más secreto, te recompensará”.

Mt 6, 1-6.16-18

REFLEXIÓN BREVE



En la primera lectura del día de hoy el profeta Joel nos propone cuál puede ser nuestro plan personal para esta Cuaresma que hoy comenzamos: “Desgarrad vuestros corazones, no vuestros vestidos, y volved a Dios.”

Un año más Dios se acerca a nosotros en esta Cuaresma y nos invita a convertirnos, a cambiar. A abrir nuestro corazón a Dios y dejarle que tome posesión de él y nos ayude a arrancar todo lo que nos impide seguirle de una manera comprometida y sin aspavientos inútiles. En nuestras manos está el que sea “una cuaresma más”, vivida desde la “fachada”, desde la apariencia, como los hipócritas que se contentan con rasgar sus vestiduras sin implicarse para nada en la conversión personal, o que, ya desde ahora, nos comprometamos

a entrar en “nuestro interior” y vivirla de una manera diferente, que nos acerque más al Jesús que vuelve a salir a nuestro encuentro hoy, con el horizonte puesto en la PASCUA.

Eso supone comprometernos a salir de nuestra zona de confort, para decidirnos a buscar en nuestro interior al Dios que da sentido a nuestra vida, y luego abrimos a la realidad que nos rodea, y ser capaces de luchar por transformarla, para que sea cada vez más justa y habitable. Sobre todo para aquellas personas que son más vulnerables y que con sus propias fuerzas no pueden salir adelante y necesitan de nuestra palabra amiga o de nuestra ayuda para vivir como personas.

¡Que sepamos escuchar este nuevo paso del Dios, que tanto nos ama por nuestra historia!

ORACIÓN



Reconfigurar la Vida

Reconfigurar la vida:
irse contigo siguiendo tus huellas,
no dar importancia a nuestros proyectos
y cosas,
cargar con la cruz que nos venga,
sin perder la dignidad y la sonrisa.

Reconfigurar la vida:
ponernos en tus manos humanas y divinas,
o al alcance de tu brisa que va y viene
por esos lugares de la historia
tan poco frecuentados y llenos de sorpresas.

Reconfigurar la vida:
aceptar los golpes, marcas y heridas,
pero no arrugarse ni detener el paso;
abrirse a tus sugerencias
aunque no lleguemos a entenderlas.

Reconfigurar la vida:
jugar al juego que tú jugaste,
partiéndonos en tiras, esquejes o estrellas,
y compartirse con dignidad
dándose en fraternidad.

Reconfigurar la vida:
aceptar como centro, eje y motor
tu Espíritu en nuestra vida;
poner todas las cruces bajo su presencia
y exponernos con esperanza a su brisa.

Reconfigurar la vida:
no malograrla en tonterías,
no conservarla escondida
sino compartirla, sin medida,
gratis y con alegría.

Florentino Ulibarri



ENTRA EN TU INTERIOR



Hoy es un buen día para que, en un momento de silencio interior, te plantees cuál va a ser tu compromiso de cara a este nuevo tiempo de cuaresma que se abre ante ti. Se consciente de todo lo que te estorba y te impide el seguir a Jesús de una manera comprometida y coherente. Valora todo lo que eres, y mira a las personas que tienes a tu alrededor con ojos nuevos de compromiso y fraternidad.

Examina tu estado de ánimo y tu disposición al inicio de esta nueva Cuaresma. Piensa en un gesto de vida que sea "secreto" entre Dios y tú, donde te encontrarás con Él y con las demás personas en este camino hacia la Pascua.

ORACIÓN FINAL



Concédenos, Señor, al inicio de esta Cuaresma que queremos vivir de una forma nueva, romper y eliminar de nuestro corazón todas aquellas cosas que nos impiden o ralentizan seguirte por las sendas que Tú nos pides. Que las prácticas exteriores sean signo visible de la vida que llevamos en nuestro interior y que estas prácticas se hagan vida que brote a borbotones para compartir con quienes nos encontramos cada día. Amén.

Cargar con la cruz de cada día



PALABRA DE DIOS

Les dijo también:

“El Hijo del hombre tiene que sufrir mucho; va a ser rechazado por los ancianos del pueblo, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley, que le darán muerte, pero al tercer día resucitará”.

Y añadió, dirigiéndose a todos:

“Si alguno quiere ser discípulo mío, deberá olvidarse de sí mismo, cargar con su cruz cada día y seguirme. Porque el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que entregue su vida por causa de mí, ese se salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si él se pierde o se destruye a sí mismo?”

Lc 9, 22-25



REFLEXIÓN BREVE

En el evangelio de hoy Jesús nos invita a ser radicales, a dejar todo lo fácil y cómodo, a ser coherentes, a tomar la cruz y seguirle. Desgraciadamente lo hemos oído muchas veces y hemos ido buscando soluciones alternativas menos exigentes que, según nuestra conciencia acomodada, nos permiten seguir a Jesús pero sin abandonar del todo nuestra “zona de confort”.

Y lo malo es que nos hemos acostumbrado a ello y pensamos que es correcto, que no hay por qué exagerar...

Pero Jesús insiste y rechaza todas esas componendas: “¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si él se pierde o se destruye a sí mismo?”

¿De qué te sirve ganar el mundo entero, si desperdicias tu vida? ¿De qué te sirve aumentar tu horario de trabajo, aumentar tu salario,

disponer de mejor coche o mejor vivienda si tus seres más queridos no pueden disfrutar de tu compañía? ¿De qué te sirve pensar únicamente en ti mismo y lo tuyo, si al final de tu vida Jesús te examinará del AMOR que has sido capaz de dar a las personas que te rodean, sobre todo a aquellas que lo están pasando peor y a las que tú no te atreves ni a mirar a la cara cuando te piden ayuda?

Jesús te anima a ser coherente con el estilo de vida que nos propone: “El hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado”...

Al igual que Jesús, que le tocó vivir en una época difícil, también nosotros tenemos que ser punta de lanza en una sociedad tan falta de valores cristianos como la que vivimos. Se nos tiene que notar quiénes somos, en Quién creemos, Quién nos mueve, no en las palabras, sino en nuestros actos.

ORACIÓN



Que no se me endurezca el corazón

Que no se me acostumbre, Señor, el corazón a ver hombres y mujeres sufriendo en situación injusta.

Que no me acostumbre a un mundo como el que hemos montado, en el que unos tenemos de todo y a otros les falta de todo.

Que no se me acostumbre el corazón, Señor, a la mirada triste y perdida, al olor denigrante del alcohol, a las pocas ganas de vivir y a cualquier deterioro del hermano, que son sus gritos desde la cuneta de la vida.

Que no se me acostumbre el corazón, Padre, a ver como normal la situación del recién llegado que cruza el mar para buscar trabajo, o al que se ha quedado sin familia, sin trabajo o sin hogar.

Que no se me acostumbre el corazón, Padre, a volver a mi casa y tener la nevera bien llena, los armarios en los que no cabe

una prenda y los míos esperándome con cariño para cenar en una casa-confort y al teléfono llamándome un montón de gente, mientras mañana me espera mi trabajo seguro.

Pon ternura, Señor, en mi mirada y caricia en mi mano que saluda.

Pon misericordia en mi mente que hace juicios despectivos.

Pon escucha en mis oídos al recibirlos y sabiduría en mi hablar.

Que no se me acostumbre el corazón, Señor, al dolor del hermano.

Que yo sepa oír con claridad tu voz que me grita dolorida desde él, y que comprenda con ternura su historia y su situación.

Que el encuentro con él sea el encuentro de dos hijos tuyos.

ENTRA EN TU INTERIOR



En el mundo en que vivimos, puede que no nos encontremos con personas viviendo en un campo de refugiados o en un CIE (Centro de Internamiento de Extranjeros, ¡qué fino queda dicho así!), pero no faltan aquellos que viven refugiados en la gran ciudad, en tu calle o en una más allá, debajo de la pasarela o en un parque, aparcando coches, sin papeles, sin derechos, sin dignidad...

Piensa en alguno que has visto ayer o hace poco, y mírale a los ojos con una sonrisa al menos, como a una persona, como a tu hermano...

¿De verdad no puedes hacer nada por él? Aunque solo sea una mirada y una sonrisa...

ORACIÓN FINAL



Ayúdame a tomar mi cruz de cada día y seguirte, sin utilizar atajos que me apartan de ti y de mis hermanos.

Quiero fuerza interior para comprometerme con el mundo de los que sufren; de los que no cuentan, de los invisibles. Dame fuerza para dejar de decir sólo palabras y comprometerme con hechos.

Porque Tú me pides que tome mi cruz y te siga hoy. Amén

¿Por qué ayunas?



PALABRA DE DIOS

Entonces se acercaron a Jesús los discípulos de Juan el Bautista y le preguntaron: “¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos tantas veces y, en cambio, tus discípulos no ayunan?” Jesús les contestó: “¿Pueden acaso estar tristes los invitados a una boda mientras el novio está con ellos? Ya llegará el momento en que les faltará el novio; entonces ayunarán.”

Mt 9, 14-15



REFLEXIÓN BREVE

Como verás, en el lema de hoy hemos cambiado la pregunta de los seguidores de Juan. La pregunta de hoy es: ¿Por qué ayunas? Bueno, suponiendo que ayunes...

¿Qué sentido tiene nuestro ayuno? ¿Por qué ayunamos? Si nuestro ayuno no tiene contenido, una motivación de fondo, está de más privarnos de la comida...o sustituirla por otra. El Evangelio, en estos días iniciales de la Cuaresma, nos invita a pensar los motivos de nuestras prácticas cristianas. El ayuno, para los judíos de aquel tiempo, era expresión de penitencia, de pureza ritual, de preparación a un acontecimiento importante... Por eso Jesús justifica el hecho de que sus discípulos no ayunen: ellos están ya viviendo la alegría del Reino, pues Él está en medio de ellos.

Nosotros vivimos ya la alegría de ser testigos de la Resurrección: Jesús está siempre en medio de nosotros. Por eso, el ayuno al que nos invita la Iglesia nos sitúa en la dimensión de la búsqueda de la justicia y de solidaridad con aquellos que, por diversos motivos, no viven completamente la alegría de la Resurrección. ¿Quiénes? Las personas que viven oprimidas por el pecado personal o social, los que sufren injusticias, los que padecen hambre, enfermedad, miseria y soledad...

Si nuestro ayuno no contribuye a que estas personas puedan vivir también la alegría

que nosotros ya conocemos al lado de Jesús, entonces no vale la pena ayunar. Si no, será nada más que una práctica rutinaria, sin sentido, carente de la vida del Evangelio.



ORACIÓN



El ayuno que Dios quiere

Conviértete de corazón
y no te preocupes tanto por la fachada;
Jesús te conoce de sobra, mejor que tú.

Ubícate bien en la vida,
acude al desierto y no te des a la fuga;
que el evangelio sea tu GPS y guía.

Ayuna como a Dios le gusta:
levántate todos los días con hambre de justicia
y acuéstate con hambre de Dios y de vida.

Reza cerrando las puertas a la desidia,
a los ruidos, cumplimientos y prisas,
y ábre las a Dios para que se instale como quiera.

Escucha la melodía del Padre que nos enamora
a través de las ondas de la creación entera;
pon tu corazón en sintonía todos los días.

Sana tu cuerpo y espíritu, en este tiempo,
con la brisa, el agua, la cruz y el servicio;
déjate curar por quien ama a los heridos.

Mira a tu alrededor y no andes perdido;
discierne los signos de los tiempos,
y acércate a los que están solos y perdidos.

Ama sin murallas y sin remilgos:
así entenderás al Dios de la vida
y llegarás listo a la pascua florida.

Florentino Ulibarri

ENTRA EN TU INTERIOR



Haz silencio en tu interior. Cierra los ojos y respira despacio. Relájate...

Imagínate que tienes a Jesús a tu lado y te hace esta pregunta a ti: ¿Por qué ayunas? Contéstale sin miedo. Y luego piensa cómo puedes hacer hoy o mañana algo concreto por acercarte o echar una mano a aquellas personas que necesitan de tu ayuda. ¡No te quedes en palabras o en buenas intenciones!

ORACIÓN FINAL



Señor, ayúdame a valorar lo que tengo, lo que tenemos. Hazme una persona agradecida, y al mismo tiempo generosa, una persona que comparta con alegría. Una persona que dé gratis lo que recibió gratis, que ame sin límites, que espere sin límites. Amén.

¿Cómo es que vosotros os juntáis con esa gente?



PALABRA DE DIOS

Después de esto Jesús salió de allí y vio un recaudador de impuestos llamado Leví, que estaba sentado en su despacho de recaudación. Le dijo: “Sígueme.”

Leví se levantó y, dejándolo todo, lo siguió.

Más tarde, Leví hizo en su casa una gran fiesta en honor de Jesús y, juntamente con ellos, se sentaron a la mesa una multitud de recaudadores de impuestos y de otras personas. Los fariseos y sus maestros de la ley se pusieron a murmurar y preguntaron a los discípulos de Jesús: “¿Cómo es que vosotros os juntáis a comer y beber con recaudadores de impuestos y gente de mala reputación?”

Jesús les contestó: “No necesitan médico los que están sanos, sino los que están enfermos. Yo no he venido a llamar a los buenos, sino a los pecadores, para que se conviertan.”

Lc 5, 27-32



REFLEXIÓN BREVE

No necesitan médico los que están sanos

Vendar heridas y sanar enfermedades; hermosa tarea humanitaria la que hace un buen médico y un reto constante para un seguidor de Jesús. Un trabajo que no se va a quedar sin actividad dado el alto grado de personas que nuestra sociedad deja tiradas a la vera del camino.

Si hace dos mil años enfermedades como la lepra eran causa suficiente para aislar y marginar a una persona del resto de la sociedad, hoy tenemos una plaga aún peor, el covid 19, altamente contagiosa que hace que los enfermos sean aislados de sus familiares y, en las peores circunstancias, que mueran sin la presencia de un ser querido.

Durante muchos meses hemos salido a los balcones de nuestras casas a aplaudir a esos médicos y enfermeras que se han atrevido a enfrentarse al virus, con gran escasez de medios al principio, con el riesgo de perder su salud e incluso sus vidas. ¡Qué ejemplo de entrega nos han dado todas estas personas

de los hospitales que se han jugado la vida por los enfermos!

Pero hay otra pandemia que también ha causado y está causando cada día gran número de muertes anónimas, que no se contabilizan ni nos inquietan, de personas emigrantes y excluidos del planeta, bien sea por causa del hambre, de la enfermedad, los naufragios, el terrorismo...

A los valientes que han dado pasos de acercamiento a estos otros excluidos y no les ha importado que les acusen: ¿Qué haces tú comiendo, ayudando a esa gente? ¿Qué se te ha perdido a ti en África en medio de tanta miseria? ¿Quién te manda a ti pedir dinero para otras personas de “allá”, con las necesidades que tenemos “aquí”, en nuestro país?... A todos ellos, les dirige Jesús estas palabras: “No te importe seguir sembrando aunque no hayas visto fruto, el fruto llegará y será duradero. No necesitan médico los sanos...”.

ORACIÓN



Hacerme cargo de la realidad, de la que me rodea y sostiene, de la que me nubla o da horizonte, de la cercana, de la lejana; de la realidad de Dios que es la creación entera; de la realidad de los otros, tan diferentes y hermanos, y de mi propia realidad, tan humana que me afecta todos los días.

Hacerme cargo de la realidad y, para ello, mirar de frente y ver; escuchar a quienes no tienen voz; entrar en las entrañas del mundo y detener el viaje de mis negocios; dejarse llevar serenamente, sin resistir, adonde nuestro corazón nos lleve; estar siempre donde hay que estar y no volver ni cuerpo ni espíritu para atrás.

Hacerme cargo de la realidad recorriendo los caminos de la periferia, sintiendo sus voces, gritos y susurros, consciente de mi talante y momento, de este lugar, día y sentimiento, porque la realidad, cualquiera, está más llena de dolor, caos y tiniebla o de belleza, misterio y futuro, según nuestro lugar de refugio y vida.

Hacerme cargo de la realidad... y, después, ¡cargar con ella y encargarme de ella!, como Tú lo hiciste y nos lo propones al final de la historia del buen samaritano, dejándonos tocar, golpear, herir, desangrar, crucificar... y besar por ella.

Florentino Ulibarri

ENTRA EN TU INTERIOR



La mirada de Jesús cambió la vida de Leví. Dios, hoy también te mira a ti. Mírale... y escucha su llamada. Te pide que salgas de ti mismo y te abras a las personas, que a tu lado, necesitan tu apoyo. No te quedes ahí indiferente...

Comparte con SED su entrega y compromiso, y colabora activamente con ella en la consecución de un mundo más justo y solidario. No solo es posible, sino que es imprescindible, y necesita de ti...

ORACIÓN FINAL



Que mi oído esté atento a tus susurros.
 Que el ruido cotidiano no tape tu voz.
 Que te encuentre, y te reconozca y te siga.
 Que mis manos estén abiertas para dar y proteger.
 Que mi corazón tiemble con cada persona que padecen.
 Que mi vida no sea estéril y egoísta.
 Que ame, aunque a veces duela. Amén.

Propuesta de mejora: El servir, una victoria Ven y verás... En silencio



PALABRA DE DIOS

Inmediatamente el Espíritu lo llevó al desierto, donde pasó cuarenta días sometido a pruebas por Satanás. Vivía con las fieras y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se dirigió

a Galilea a proclamar la Buena Noticia de Dios. Decía: Se ha cumplido el plazo y está cerca el reinado de Dios. Arrepentíos y creed en la Buena Noticia.

Marcos 1,12-15

REFLEXIÓN BREVE



Por las mañanas, antes de comenzar a trabajar, suelo salir a caminar a paso ligero durante una hora, más o menos. No sé si el Espíritu estará detrás, pero se podría decir que estas circunstancias de mi vida me "han empujado" a ese desierto. Esa hora de caminata es para mí un momento de soledad que poco a poco he intentado convertir en un tiempo privilegiado de silencio y oración. Me doy cuenta de la cantidad de veces en que le he echado la culpa al mundo y a los demás de todo lo malo que ocurre a nuestro alrededor, hasta de mis propios defectos, faltas

y pecados. En no pocas ocasiones me he dicho que soy egoísta porque el mundo me arrastra a ser egoísta; que soy ambicioso porque en este mundo no se puede sobrevivir sin ambición; que tengo afán de éxito y reconocimiento porque en este mundo no eres nada si fracasas... Pero es al revés. El mundo es así porque yo también he puesto de mi parte para que sea de esa manera. Y no puedo pretender que el mundo cambie si yo no cambio. Satanás no me tienta en el lugar de mi misión en el mundo, sino en la soledad de mi desierto.



ORACIÓN



Envíanos locos

¡Oh, Dios! Envíanos locos,
de los que se comprometen a fondo,
de las que se olvidan de sí mismas,
de los que aman
con algo más que con palabras,
de las que entregan
su vida de verdad y hasta el fin.

Danos locos,
chifladas,
apasionados,
hombres y mujeres capaces
de dar el salto hacia la inseguridad,
hacia la incertidumbre
sorprendente de la pobreza.

Danos locos,
que acepten diluirse en la masa
sin pretensiones de erigirse un escabel,
que no utilicen
su superioridad en su provecho.

Danos locos,
locas del presente,
enamorado de una forma
de vida sencilla,
liberadoras eficientes del proletariado,
amantes de la paz,
puros de conciencia,
resueltas a nunca traicionar,
capaces de aceptar cualquier tarea,
de acudir donde sea,
libres y obedientes,
espontáneas y tenaces,
dulces y fuertes.

Danos locos, Señor, danos locos.

L.J. Lebre

ENTRA EN TU INTERIOR



Busca un lugar tranquilo, conecta con tu respiración, saborea el silencio.

Observa las distracciones que vienen a tu mente, no luches contra ellas, solo observa y sigue respirando.

Estás viviendo el momento presente, estás entrando en el desierto donde habita el Espíritu.

ORACIÓN FINAL



Señor Jesús, tu vida nos muestra la belleza de una vida intensamente vivida desde el amor y no desde la autocomplacencia.

Tú nos llamas a arriesgar,
a dejar la seguridad de nuestra casa
y a entrar en el desierto, el lugar donde se hacen las opciones. Danos tu fuerza para que estén llenas de amor y entrega a los demás.

Amén.

¿Quién eres? ¿Quién soy?



PALABRA DE DIOS

Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, por-

que no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

Mt 16, 13-19.



REFLEXIÓN BREVE

Confesar a Jesús como el Hijo de Dios enviado para salvar a la humanidad, es mucho más que una expresión cristiana. Reconocer a Jesús como el Mesías es asumir una forma de vida que está marcada por el seguimiento a Cristo.

Como todas las personas Pedro tenía sus fallos, pero luchaba consigo mismo en el intento de ser más humano y comprometido con el maestro y su propuesta, porque creía que este era el camino correcto no solo para él, sino para toda la humanidad. Por eso, a ejemplo de Pedro, los creyentes debemos esmerarnos en hacer de ese reconocimiento personal una

forma de vida, que nos lleve a crecer, a comprometernos, a ser verdaderos seguidores de Jesús.

El seguimiento a Cristo no puede hacerse efectivo si no lo hacemos vida en el prójimo, sin preocuparnos por la dura realidad que viven millones de personas víctimas de la violencia, el abandono, el hambre y la pobreza.



ORACIÓN



Piensa también con los pies

Piensa también
con los pies
sobre el camino
cansado
por tantos pies caminantes.
Piensa también, sobre todo,
con el corazón
abierto
a todos los corazones
que laten igual que el tuyo,
como hermanos,
peregrinos,
heridos también de vida,
heridos quizá de muerte.
Piensa vital, conviviente,
conflictivamente hermano,
tiernamente compañero.

Pedro Casaldáliga

ENTRA EN TU INTERIOR



Busca un lugar tranquilo, conecta con tu respiración, saborea el silencio.

Observa las distracciones que vienen a tu mente, no luches contra ellas, solo observa y sigue respirando.

Recuerda momentos en los que alguien te ha llamado por tu nombre y te ha encomendado una misión. Contempla los sentimientos que surgen.

ORACIÓN FINAL



Gracias,
Señor, porque nos sales al encuentro
en cada hermana y hermano
nuestro que necesita ser escuchado,
ayudado, reconocido. Impúlsanos con
tu fuerza a salir de nosotros mismos a
acogerte en cada uno de ellos y ellas. Tú
que eres el Señor de la vida y del amor,
deja que cada encuentro deje tocado
nuestro corazón y ayúdanos a imaginar
una respuesta.

Amén.

No estás solo



PALABRA DE DIOS

Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así: “Padre nuestro que estás en el cielo, | santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, | hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy

nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, | como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación, | y líbranos del mal”. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.

Mt 6,7-15



REFLEXIÓN BREVE

Nunca digas PADRE si no te comportas como un hijo, como una hija.

Nunca digas NUESTRO si solo se trata de ti.

Nunca digas SANTIFICADO SEA TU NOMBRE si solo piensas en tu propia honra.

Nunca digas VENGA TU REINO si quieres aumentar tu influencia.

Nunca digas HÁGASE TU VOLUNTAD si quisieras imponer tu voluntad.

Nunca digas DANOS HOY NUESTRO PAN si no te preocupas de los que pasan necesidad. Nunca digas PERDONA NUESTRAS OFENSAS si abrigas sentimientos de odio contra tu prójimo.

Nunca digas NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN si tú mismo te expones a ella.

Nunca digas LÍBRANOS DEL MAL si no te empeñas de manera consecuente a favor del bien... Nunca digas AMÉN si no tomas en serio las palabras del Padrenuestro.

Leo Tanner



ORACIÓN



Los puentes

Yo vi un puente cordial
tenderse generoso
de una roca erizada a otra erizada roca,
sobre un abismo negro,
profundo y misterioso
que se abría en la tierra como
una inmensa boca.

Yo vi otro puente bueno
unir las dos orillas
de un río turbio y hondo,
cuyas aguas cambiantes
arrastraban con furia
las frágiles barquillas
que chocaban rompiéndose
en las rocas distantes.

Yo vi también tendido otro elevado puente
que casi se ocultaba
entre nubes hurrañas...

¡Y su dorso armonioso unía triunfalmente,
en un glorioso gesto,
dos cumbres de montañas!...

Puentes, puentes cordiales...

Vuestra curva atrevida
une rocas, montañas, riberas sin temor...

¡Y que aún sobre el abismo
tan hondo de la vida,
para todas las almas
haya un puente de amor...!

Dulce María Loynaz

ENTRA EN TU INTERIOR



Busca un lugar tranquilo, conecta con tu respiración, saborea el silencio.

Observa las distracciones que vienen a tu mente, no luches contra ellas, solo observa y sigue respirando.

Repite muy despacio las palabras del Padre-nuestro según vengán a tu mente. Detente en alguna que toque tu corazón en este momento.

ORACIÓN FINAL



Señor, sabemos que nuestro corazón es el lugar donde creamos las barreras que nos impiden acceder a los demás, que impiden a otros acercarse a nosotros mismos. Hoy venimos a ti a aprender a romper barreras y a crear puentes. Decir "Padre nuestro" hoy es un reto que nos ayuda a mirar a las otras personas y sentirlas "hermanas nuestras".

Amén.

¿Señales en el camino?



PALABRA DE DIOS

La multitud se aglomeraba y él se puso a decirles: “Esta generación es malvada: reclama una señal, y no se le concederá más señal que la de Jonás. Como Jonás fue una señal para los ninivitas, así lo será este Hombre para esta generación. La reina del sur se alzaré en el juicio contra esta generación y la condenará; porque ella

vino del extremo de la tierra para escuchar el saber de Salomón, y aquí hay alguien mayor que Salomón. El día del juicio los ninivitas se alzarán contra esta generación y la condenarán; porque ellos se arrepintieron por la predicación de Jonás, y aquí hay alguien mayor que Jonás”.

Lc 11,29-32



REFLEXIÓN BREVE

En este tiempo de cuaresma la Iglesia nos recuerda insistentemente que el Dios de Jesús nos llama a la conversión. Nos invita a tomar en serio nuestra vida. Somos llamados a dar frutos de amor, de justicia y solidaridad.

El hombre se llamaba Daniel. Creía en Dios. Alguien quería reírse de él. Le preguntó: ¿Cómo sabes tú, Daniel, que existe Dios? Daniel res-

pondió: ¿Por qué sabes tú que un hombre, un perro o un burro se ha acercado por la noche a tu casa? Lo sé por sus huellas en la arena. Y en mi vida están impresas las huellas de Dios. Están tatuadas en mi alma.

Hoy las lecturas también nos hablan de historias antiguas y nuevas. La cuestión es prestar atención a las señales que hay en el camino.



ORACIÓN



Bendice mis manos

Señor, bendice mis manos
para que sean delicadas y sepan tomar
sin jamás aprisionar,
que sepan dar sin calcular
y tengan la fuerza de bendecir y consolar.

Señor, bendice mis ojos
para que sepan ver la necesidad
y no olviden nunca lo que
a nadie deslumbra;
que vean detrás de la superficie
para que los demás se sientan felices
por mi modo de mirarlos.

Señor, bendice mis oídos
para que sepan oír tu voz
y perciban muy claramente
el grito de los afligidos;
que sepan quedarse sordos
al ruido inútil y la palabrería,
pero no a las voces que llaman
y piden que las oigan y comprendan
aunque turben mi comodidad.

Señor, bendice mi boca
para que dé testimonio de Ti
y no diga nada que hiera o destruya;
que sólo pronuncie palabras que alivian,
que nunca traicione
confidencias y secretos,
que consiga despertar sonrisas.

Señor, bendice mi corazón
para que sea templo vivo de tu Espíritu
y sepa dar calor y refugio;
que sea generoso
en perdonar y comprender
y aprenda a compartir dolor y alegría
con un gran amor.

Dios mío, que puedas disponer de mí
con todo lo que soy, con todo lo que tengo.

(Sabine Naegeli)

ENTRA EN TU INTERIOR



Busca un lugar tranquilo, conecta con tu respiración, saborea el silencio.

Observa las distracciones que vienen a tu mente, no luches contra ellas, solo observa y sigue respirando.

Repasa muy despacio las rutinas de un día: hacer la cama, lavar los platos, ir a la compra, sacar al perro... Detente en aquello que te diga algo nuevo. Verás que la vida está llena de señales.

ORACIÓN FINAL



Señor Jesús, que nos descubres cada día la fuerza de la misericordia, la ternura y la justicia, te doy gracias porque inquietas mi corazón ante la realidad en la que vivo. No dejes de inquietarme, no pares de pedirme respuestas ante las necesidades de la gente que me rodea. Con tu constante llamada a entregarme, mi vida recobra encanto.
Amén.

A Dios rogando



PALABRA DE DIOS

Pedid y os darán, buscad y encontraréis, llamad y os abrirán, pues quien pide recibe, quien busca encuentra, a quien llama se le abre. ¿Quién de vosotros, si su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide pescado, le da una culebra? Pues si vosotros, con lo malos que sois, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más dará vuestro Padre del cielo cosas buenas a los que se las pidan! Tratad a los demás como queréis que os traten a vosotros. En esto consiste la Ley y los Profetas.

Mt 7, 7-12



REFLEXIÓN BREVE

Ante el evangelio de hoy podemos caer en la trampa de creer que Dios es una máquina a la que yo le pido lo que necesito y él lo da automáticamente, porque es alguien que controla la realidad y maneja sus hilos como quiere. Por eso mucha gente se pregunta sobre el mal en el mundo y qué hace Dios ante él.

Sin embargo, lo que pretende el Evangelio de hoy es invitarnos a ir más allá de una imagen de Dios así de mágica. No nos presenta su poder ni su magia, sino su generosidad. Presenta el ejemplo de un padre que no puede dar a sus hijos sino sólo cosas buenas.

Bien, pues la generosidad de Dios va más allá, más allá de lo que podamos imaginar. ¿Que dónde puedes ver una generosidad así? Lo puedes ver en pequeños gestos de generosidad que se dan continuamente a tu alrededor: personas que ayudan, que colaboran, que sirven, que apoyan...

Pero no creas que es algo secundario y superficial. Estamos en un punto central. Nos lo recuerda Jesús: "En esto consiste la Ley y los Profetas". Hoy tienes la posibilidad de hacer que tu vida y tu mundo los mueva la generosidad. ¿Te lo vas a perder?

ORACIÓN



Si puedo hacer, hoy, alguna cosa,
si puedo realizar algún servicio,
si puedo decir algo bien dicho,
dime cómo hacerlo, Señor.

Si puedo arreglar un fallo humano,
si puedo dar fuerzas a mi prójimo,
si puedo alegrarlo con mi canto,
dime cómo hacerlo, Señor.

Si puedo ayudar a un desgraciado,
si puedo aliviar alguna carga,
si puedo irradiar más alegría,
dime cómo hacerlo, Señor.

Grenville Kleiser



ENTRA EN TU INTERIOR



Busca un lugar tranquilo, conecta con tu respiración, saborea el silencio.

Observa las distracciones que vienen a tu mente, no luches contra ellas, solo observa y sigue respirando.

Agradece aquello que has recibido generosamente. Desde la vida hasta pequeños detalles de un día. Si necesitas pedir... pide. Si necesitas que se abra alguna puerta... llama.

ORACIÓN FINAL



Señor Jesús, maestro y amigo, que te acercas a la vida del pobre y del excluido para sanarlo y restablecerlo en su dignidad, acércate a nuestra vida y despierta en nosotros y nosotras la generosidad, esa fuerza que nos lleva a enriquecer a los demás con nuestra presencia, nuestra acción y nuestro amor. Ayúdanos a cambiar la magia por la generosidad.

Amén.

Transparencia



PALABRA DE DIOS

Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la gehenna del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofren-

da sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo

Mt 5, 20-26.



REFLEXIÓN BREVE

El Evangelio de hoy se hace eco de un tema frecuente en la tradición de los profetas del Antiguo Testamento: ¿Cuál es el verdadero culto a Dios? Es decir, la pregunta acerca del mejor modo de acercarse a Dios para adorarlo. El profeta Amós, por ejemplo, ponía estas palabras en boca de Dios: “Yo detesto vuestras fiestas, no miro vuestros sacrificios, no quiero oír vuestros salmos. ¡Que fluya la justicia como arroyo permanente!” (Am 6,21-24). Porque el Dios que anuncian los profetas es el Dios de la justicia, el Dios que cuida de su pueblo, que cuida de aquellos que sufren las consecuencias de la opresión. El Dios que anuncian los profetas prefiere la ofrenda del

corazón a una ofrenda exterior sin contenido. Y así se pronuncia también Jesús en el texto del Evangelio de Mateo de hoy: Es el corazón lo que Dios mira cuando nos acercamos a él. El modo de acercarnos a un Dios que ama la justicia y la misericordia, que ha dado su vida para salvar al hombre, es practicando la justicia y la

misericordia con el hombre. Por eso nos pregunta: ¿Cómo te portas con tu hermano o con tu hermana? La respuesta a esta pregunta, la respuesta sincera, es el sacrificio y la ofrenda que presentamos a Dios. Son las palabras que le decimos para comunicarnos con él.

ORACIÓN



Salmo 102

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
Él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura;
Él sacia de bienes tus anhelos,
y como un águila
se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen
nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

Como un padre
siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.

Los días del hombre
duran lo que la hierba,
florece como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla.

ENTRA EN TU INTERIOR



Busca un lugar tranquilo, conecta con tu respiración, saborea el silencio.

Observa las distracciones que vienen a tu mente, no luches contra ellas, solo observa y sigue respirando.

Trae a tu mente rostros de "hermanos". Contémploslos con cariño. Imagina que te pones en su lugar. Acoge los sentimientos que surgen.

ORACIÓN FINAL



En el amor te encontramos, Jesús. En el perdón, en la justicia, en la misericordia y la solidaridad. Cada vez que nos acercamos a otra persona y dejamos que su realidad toque nuestro corazón y le ofrecemos nuestra ayuda y apoyo, hacemos que suba hacia ti nuestra oración que surge del centro de nuestro ser. Acógela, Señor.

Amén.

Perfecto



PALABRA DE DIOS

“**T**endrás oído lo que se ha dicho: Amarás a tu prójimo y podrás odiar a tu enemigo. Yo, sin embargo, os digo: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, orad por los que los maltratan y persiguen. De este modo seréis los hijos de vuestro Padre del cielo, pues él hace nacer el sol tanto sobre los malos como sobre los buenos, y hace llover sobre los justos y sobre los injustos. Si amas solamente a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen así los propios publicanos? ¿Si os saludo sólo a vuestros hermanos, que hacéis de extraordinario? ¿No lo hacen también los paganos? Por tanto, sed perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto.”

Mt 5, 43-48.



REFLEXIÓN BREVE

Jesús ofrece un modelo de conducta.

Lo que no es amor nos va destruyendo.

Pues bien, la propuesta de Jesús es esta: quien vive desde el amor, la misericordia, la justicia... ha descubierto la verdadera riqueza de su vida, ha descubierto a Dios. Así entendemos que ser perfecto no es hacerlo todo bien, sino vivir desde el amor que Dios es y que cada uno de nosotros es. Poderlo manifestar en nuestro trabajo, en lo que hacemos, en nuestras relaciones... aumentar en ellos y en nosotros el amor. El amor engendra amor.

ORACIÓN



Si el amor te escogiera

Si el amor te escogiera y se dignara
llegar hasta tu puerta y ser tu huésped

¡Cuidado con abrirle e invitarle,
si quieres ser feliz como eras antes!

Pues no entra solo: tras él vienen
los ángeles de la niebla
tu huésped solitario
sueña con los fracasados
y los desposeídos con los tristes
y con el dolor infinito de la vida.

Despertará en ti deseos
que nunca podrás olvidar,
te mostrará estrellas
que nunca viste antes;
te hará compartir en adelante
el peso de su tristeza divina
sobre el mundo.

¡Listo fuiste al no abrirle! y, sin embargo,
¡qué pobre, si lo echaste de un portazo!

S.R. Lysaght

ENTRA EN TU INTERIOR



Busca un lugar tranquilo, conecta con tu respiración, saborea el silencio.

Observa las distracciones que vienen a tu mente, no luches contra ellas, solo observa y sigue respirando.

Enciende una vela y contempla su llama. Déjate inundar por su luz y su suave movimiento. Dentro de tu corazón hay una luz... es la luz que Dios ha puesto en ti. ¿Puede haber algo más perfecto?



ORACIÓN FINAL



Quiero expresar el amor que llevo dentro estando a tu lado en la calle, compartiendo sonrisas. Y me doy cuenta de que tú me das más de lo que yo te puedo ofrecer. A ti que vas por la calle y siempre me das más de lo que yo te doy, te doy gracias. Gracias, Señor.

Amén.

Propuesta de mejora: Vivir una experiencia transformadora

Dios no se reservó a su propio Hijo



PALABRA DE DIOS

Hermanos: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos dará todo con Él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios?

Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

Romanos 8, 31b-34.



REFLEXIÓN BREVE

La mayor parte de los hombres de hoy admiten, de algún modo, que existe "un ser superior", aunque les parece absurdo que se ocupe de los seres humanos. Como si nuestra tierra fuera el centro del cuanto existe y Dios pasara su tiempo mirando hacia ella. Y un buen día decidiera enviar a su Hijo, porque algo no estaba yendo según los planes previstos. Esa es una forma inmadura y humana de entenderlo: "Dios se ha equivocado y debe enmendarse la plana".

Así los creyeron algunos de los filósofos a lo largo de muchos siglos.

Y Dios nos dio a su Hijo, el incomprendido y perseguido, el auténtico justo, que como escribía Platón: "... el justo, será atormentado,

flagelado, encadenado y después los crucificarán". Este texto, escrito 400 años antes de Cristo, impresiona profundamente a todo cristiano. El justo tiene que ser el crucificado.

Ratzinger, Introducción al Cristianismo, 244)

Las palabras de Pablo a los gálatas expresan la donación de Jesús: «Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este mundo perverso, conforme a la voluntad de Dios y Padre nuestro».

Jesús no es un remedio a la historia, es el vino nuevo, el nuevo templo, el nuevo nacimiento y el agua viva.

ORACIÓN



¡Señor que venga tu Luz!

Señor vivimos en un momento donde la oscuridad nos envuelve,
es un reflejo del mal en nuestro mundo y en nosotros.

Este año la oscuridad nos toca más profundamente de lo normal.

Nos hemos sentimos profundamente lastimados,
a veces desconcertados.

Vivimos ya, bajo la sombra de la amenaza de la recesión económica, de la inestabilidad, de un mundo que se desarrolla en una economía débil, un mundo lleno de actuaciones sin sentido.

Ésta es una época de oscuridad; y la oscuridad puede dejarnos sintiéndonos vulnerables y frágiles.

Nos preocupamos por el futuro:
los padres se preocupan de sus hijos,
los maestros de sus alumnos,
los empresarios de sus trabajadores
los médicos de sus enfermos...

Y nos preocupamos por este mundo en que vivimos donde tanto conflicto y tanta angustia nos tocan diariamente en todos los niveles de la sociedad.

Sin embargo, sentimos cerca la luz de la Palabra Encarnada.

La luz que ofrece fortaleza a nuestra fe.

Que tu luz modifique nuestras vidas y proteja a cuanto amamos y estimamos.

Que la luz de tu Hijo entre nosotros, sea motivo suficiente para mantener la esperanza.

Que su entrega y donación nos haga proclamar la paz y la reconciliación para el mundo; y que nuestros corazones, mantenga encendida nuestra esperanza en Ti

ENTRA EN TU INTERIOR



Tengo dificultad para conciliar la bondad del Padre celestial con la muerte de Cristo.

¿Tan grande ha sido la deuda contraída?

Cristo paga esa inmensa deuda derramando su sangre, y el Padre, ¿se siente "satisfecho"?

Si así fuera, no resultaría extraño un rechazo hacia "ese Padre" que, en su cielo, espera impasible. ¿Se puede hablar así de Dios?

La entrega y muerte de su Hijo es una Epifanía del "corazón" de Dios

ORACIÓN FINAL



Pidamos al Señor que sostenga nuestra fe, que nos ayude, verdaderamente, a encontrarla y nos dé la fuerza de anunciar a Cristo crucificado y resucitado. Y que Dios nos conceda acoger el don de ser sus hijos, para vivir en plenitud las realidades de nuestra fe, en el abandono confiado al amor del Padre y a su misericordiosa, que es salvación.

Amén

La medida que uséis, la usarán con vosotros



PALABRA DE DIOS

Sed compasivos, como también vuestro Padre es compasivo. “No juzguéis a nadie y Dios no os juzgará a vosotros. No condenéis a nadie y Dios no os condenará. Perdonad y Dios os perdonará. Dad a otros y Dios os dará a vosotros: llenará vuestra bolsa con una medida buena, apretada, cumplida y repleta. Dios os medirá con la misma medida con que vosotros midáis a los demás.”

Lucas 6, 36-38



REFLEXIÓN BREVE

El texto evangélico propone un exigente plan de vida: no juzguéis, no condenéis, perdona... Conviene estar atento a las necesidades de alrededor.

Observo tres realidades que me lo impiden:

1. Estar cada vez más dependientes de las tecnologías: Internet, móvil, ordenador... Puedo decir que en ocasiones tengo un comportamiento compulsivo que me impide estar atento a la vida social, familiar, escolar o laboral.
2. Prefiero el desarrollo de lo colectivo sobre lo individual, como excusa perfecta para pasar desapercibido. Me comprometo en menor medida, aunque sé que favorece la aniquilación y el menoscabo de mi yo indi-

vidual, me permite ubicarme en una masa sin personalidad. El colectivismo es un corriente que me manipula y no me respeta, pero a pesar de ello, me siento cómodo.

3. Sustituir la verdad por la propaganda: Aunque digo que poseo afán por conocer la verdad de las cosas que me rodean, que eso es algo connatural y a lo que no debo renunciar, prefiero “edulcorar” la realidad, aunque me aleje de la verdad. No me comprometo

Si solo estoy pendiente de la cobertura o de la contraseña, si me amago en lo colectivo para no desvelar mis intenciones, y si enmascaro la verdad, ¿con qué derecho juzgo y condeno? Tengo necesidad de cambiar de paradigma.



ORACIÓN



Dios y Padre compasivo, permíteme experimentar tu compasión y tu perdón.

Que tu misericordia me alcance para cambiar el corazón de tal forma que siempre una segunda oportunidad sea un acto generoso, y no un síntoma de debilidad.

Ayúdame, Señor, a acoger a los demás sin juzgarlos; a perdonarlos sin condenarlos.

Yo sé que eres misericordioso, generoso y que no haces las cosas a medias.

Ayúdame a devolver a los demás todo el amor, cariño y perdón que he recibido de Ti.

Y que sea capaz de hacerlo a tu modo, si mediocridad, sin pedir nada a cambio.

Ayúdame, Señor, a transformar el modo de relacionarme con los demás: acoger en lugar de juzgar; perdonar en lugar de condenar; compartir en vez de exigir.

Que algún día pueda ser comprensivo como Tú eres compasivo.

Que pueda relacionarme con los demás de forma fácil, sin imponer mis razones y sin querer darle a cada cual su "merecido".

Que tu misericordia haga de mí alguien comprensivo y generoso sin límites.

ENTRA EN TU INTERIOR



No juzgues, ni condenes, y perdona.

Si amas a quienes te aman, y prestas a los que te lo van a devolver, estás ejerciendo solamente relaciones humanas.

Y para ese viaje no se necesitan estas "alforjas" de la fe.

Si amas a tus enemigos, si no juzgas ni condenas, muestras que la gracia habita en tu corazón. Usar la misericordia con los demás es obrar de forma acertada en el vivir.

ORACIÓN FINAL



Señor hazme compasivo, pero no débil.

Dame la capacidad de ponerme en el lugar de los demás, de ser activo, y no un espectador;

De ser útil y no escondido en la apatía.

Que sea activo, Señor. Qué fácil me resulta juzgar a los demás y usar la medida que a mí me conviene.

Tu medida, Señor, siempre es el amor y la misericordia. Por eso nunca puedo sentirme condenado por Ti; y por eso tampoco debería condenar a nadie.

Espero alguna vez ser capaz de juzgar sin intransigencia y sin rencor.

Y si puedo desearía ser sal y luz para los demás. Amén a la desgracia, y denunciador de la injusticia.

Que mis pasos impacten en la desigualdad.

Que no me convierta en activista teórica, sino que al contemplarte en la cruz sienta el dolor de los débiles. Amén

El primero entre vosotros será vuestro servidor



PALABRA DE DIOS

Entonces Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor

en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame rabbí. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar rabbí, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido»

Mt 23, 1-12

REFLEXIÓN BREVE



El texto ofrece una lección de serenidad práctica para discernir lo que debo aceptar o rechazar; lo que debo imitar o alejar y, sobre todo, deducir la fórmula que debo utilizar para que digan que soy "buena gente".

Ello me obliga a tener un ideal claro por el que vivir, a pesar de las dificultades y fracasos. A ser sensato con los problemas de cada día, sin angustiarte por los que sobrevendrán mañana.

Es preferible dejarme llevar por lo positivo del presente que revolver en los fracasos del pasado. Pienso que hasta puede ser bueno dejarme engañar alguna vez; porque si me creo el más inteligente, tendré que desconfiar de todos.

No espero que me agradezcan mis desvelos; si lo hacen, perfecto; y si no, pienso que tal vez no lo merecía.

Tranquilo, tal vez alguien me haya querido más de lo que merecía, y así lo compenso.

Que no sea demasiado ambicioso; es preferible querer poco, pero de forma apasionada, que cargar mis problemas a los demás, porque se hace evidente mi incompetencia. No me lo dirán, pero lo están pensando.

Que no sea un sofista o un maestro pleno de trucos, esa no es la piedra filosofal, puede que me resulte un buen mecanismo de defensa, pero nada más; no deja huella.

No me olvido que el que se engrandece será humillado.

ORACIÓN



Toda la naturaleza es un anhelo de servicio; sirve la nube, sirve el aire, sirve el surco. Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú; donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú; donde haya un esfuerzo que todos esquiven, acéptalo tú.

Sé el que aparte la "estorbosa" piedra del camino, sé el que aparte el odio entre los corazones y las dificultades del problema.

Existe la alegría de ser sano y de ser justo; pero hay, sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir.

¡Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho, si no hubiera rosal que plantar, una empresa que acometer!

Que no te atraigan solamente los trabajos fáciles: ¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!

Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son buenos servicios: Adornar una mesa, ordenar unos libros, peinar una niña. Aquél es el que critica, éste es el que destruye, sé tú el que sirve.

El servir no es una faena de seres inferiores. Dios, que da el fruto y la luz, sirve. Pudiera llamársele así: El que sirve. Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día:

¿Serviste hoy? ¿Al árbol? ¿A tu amigo? ¿A tu madre?

Gabriela Mistral

ENTRA EN TU INTERIOR



Nosotros no podemos jugar a Pilato, y lavarnos las manos: no podemos. No son cosas fáciles porque la vida no es fácil. La vida en ocasiones es demasiado injusta, pero yo te pregunto:

¿Has pensado si la vida ha sido injusta contigo?

¿La has vivido motivado del espíritu evangélico?

¿He sido servidor por obligación o por elección?

ORACIÓN FINAL



Concédeme, Señor, la gracia de vivir de manera recta; ser coherente con lo que pienso, lo que digo y lo que hago. A no tener miedo, Señor, a caminar contracorriente. Concédeme Señor, la sencillez, para vivir tal como soy,

sin mostrar mis contradicciones y mi falta de autenticidad.

Dame el don de la rectitud para ser coherente en mis pensamientos y mis ideas.

¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?



PALABRA DE DIOS

Mientras iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará».

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: «¿Qué deseas?». Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda». Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de be-

ber?». Contestaron: «Podemos». Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre». Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos»

Mt 20, 17-28

REFLEXIÓN BREVE



No sabéis lo que decís. ¿Alguien dijo que debemos ser personas competentes con una estructura psicológica armónica y una capacidad intelectual que nos permita entender el mundo?

No sabéis lo que pedís, si pretendéis ofrecer respuestas científicamente comprobables y éticamente defendibles.

No sabéis lo que exigís, si habéis modificado vuestro comportamiento de infravalorar lo sensitivo para dejarse llevar por "lo que el cuerpo pide".

No sabéis lo que reclamáis, si habéis pasado del dinero como valor, "al valor del dinero".

No sabéis lo que decís, si habéis creado una sociedad de derechos, sin el correlato de los deberes, insistiendo en la espontaneidad y en la queja continua para que nos resuelvan los problemas.

No sabéis lo que pedís, si pretendemos cambiar las estructuras sin procurar conseguir el cambio de las personas.

No tenéis ni idea de lo que pedís, si la tolerancia no es uno de esos valores que alumbran sin ocultar la realidad; y que permite el respeto profundo a la diferencia.

No tenéis derecho a reclamar, si la indiferencia no os permite ser indulgentes, o condescendientes con algo o alguien que sin motivo aparente se rechaza, no se acepta ni se tolera.

No sabéis lo que pedís, si no asumís la utopía de luchar para conseguir una sociedad mejor.

ORACIÓN



Dichosos los perseguidos

Dichoso tú si eres perseguido por causa del Reino,
si tu vida destapa la mentira,
si tus manos apoyan a los débiles,
si por seguirme tienes que pasar
por cañadas oscuras de soledad y lágrimas.

Dichoso tú si eres perseguido por causa del reino,
si no edulcoras el evangelio
para llevarte bien con todo el mundo,
si no te callas cuando tienes que alzar la voz.

Dichoso tú si eres perseguido por causa del reino,
si tienes que beber en alguna ocasión
el cáliz de la amargura por ser fiel a mí
cuando lo más fácil habría sido huir,
si cantas canciones que deponen las armas
y sueltas al aire miles de palomas que presagian la paz.

Porque tu recompensa será grande en el cielo
y ya en la tierra sentirás que tu corazón
se llena de paz en medio de las dificultades y tormentas.

Fermín Negre

ENTRA EN TU INTERIOR



Te propongo tres retos, en los que deberíamos estar de acuerdo. Procura readaptar tu vida para conseguirlos:

- el respeto a los derechos fundamentales de las personas
- la resolución de conflictos por vías estrictamente pacíficas
- la preocupación por nuestro entorno medioambiental

Y tal vez deberíamos evitar ciertos errores: pensar que cualquier tiempo pasado mejor y que cualquier innovación tecnológica es una ventaja.

Lo primero genera pereza; y lo segundo sugiere valorar más el continente que el contenido.

ORACIÓN FINAL



Señor, ser capaces de beber tu cáliz implica conocer las consecuencias de apurar esa copa. Es soñar, no con estar un día a la derecha o a la izquierda, sino en saber situarse en el centro de las cosas y de las personas; en ser otros cristos aquí y ahora.

Es ser capaces de restaurar las grietas por las que se escapa el brillo de la fe. Amén

Bendito quien pone su confianza en el Señor



PALABRA DE DIOS

El Señor dice:

“Maldito aquel que aparta de mí su corazón, que pone su confianza en los hombres y en ellos busca apoyo. Será como la zarza del desierto, que nunca recibe cuidados: que crece entre las piedras, en tierras de sal, donde nadie vive.

Pero bendito el hombre que confía en mí, que pone en mí su esperanza. Será como un árbol plantado a la orilla de un río, que extiende sus raíces hacia la corriente y no teme cuando llegan los calores, pues

su follaje está siempre frondoso. En tiempo de sequía no se inquieta, y nunca deja de dar fruto.

Nada hay tan engañoso y perverso como el corazón humano. ¿Quién es capaz de comprenderlo? Yo, el Señor, que investigo el corazón y conozco a fondo los sentimientos;

que doy a cada cual lo que se merece, de acuerdo con sus acciones.”

Jr 17,5-10.

REFLEXIÓN BREVE



El tiempo de la pandemia está siendo un cáliz demasiado largo. Aunque afecta sin distinción, son los colectivos más vulnerables los que sufren con mayor virulencia las consecuencias: los parados sin horizontes, los emigrantes sin trabajo, los inexistentes sin papeles, los mayores sin protección, las empresas sin recursos suficientes...

La pérdida del empleo está dejando a muchos hogares sin recursos, y con una alimentación insuficiente. El problema es más grave si se considera que las autoridades sanitarias señalan la buena alimentación como una de las muchas estrategias para hacer frente al virus.

Hombres y mujeres tiene que luchar cada día por la supervivencia de los suyos, que beben el cáliz de la desgracia hasta la última gota.

En esta situación aparecen los generosos, los que no se resignan a ser ciegos o indiferentes y eligen el compromiso.

El que quiera ser el primero, sea el servidor. Dice el Papa Francisco que esta es “la bienaventuranza y el magnificat” que cada día estamos invitados a entonar. Es recordar que estamos aquí porque hemos sido enviados a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor.



ORACIÓN



El examen de Dios

Señor: ¿me vas a preguntar si tengo un nivel fluido de inglés,
o si tengo un lenguaje que contagia ilusión?

Señor: ¿me examinarás sobre el método socrático,
o si me aprendí que la verdad radica en conocerse a sí mismo,
para modificar los errores y acertar aceptando a los demás?

Señor: ¿me vas a exigir si supe programar mis trabajos con dedicación,
o si con ellos supe ofrecer lo mejor de mi capacidad?

Señor: ¿me vas a preguntar si fui bueno en las carreras la velocidad,
o si fui capaz de caminar al paso del que precisaba lentitud?

Señor: ¿me vas a cuestionar si fui bueno en matemáticas,
o si fui bueno sumando afectos, restando errores y multiplicando favores?

Señor: ¿me vas a interrogar si fui bueno comentado textos de literatura,
o si sabía proclamar en voz alta la “buena nueva”?

Señor: ¿me vas a interpelar sobre mi dominio de las tecnologías de la información y la
comunicación, o si tuve tiempo para desinstalar cuanto me alejaba de la bondad?

Señor: ¿me vas a exigir si desarrollé de forma intensa todos los talentos,
o si llegué a darme cuenta, que me diste el de la capacidad de amar?

No sé por qué, pero creo que la nota final será excelente,
¿Tal vez porque eres mi Padre?

ENTRA EN TU INTERIOR



Seguro que sabes el significado de la palabra
confianza.

¿No crees que, con el paso del tiempo, tal vez
se haya ido deteriorando?

¿A raíz del miedo te sientes indefenso?

El miedo nos ha envuelto a lo largo del año.

Pero no te preocupes, las experiencias vividas
nos sirven para ser más fuertes; y cuanto más
fuertes menos miedo.

Y si eres capaz de comprender que poniendo
la confianza en Dios vas por camino seguro,
él es tu fortaleza.

ORACIÓN FINAL



Que sepamos discernir los signos de los tiempos
y crezcamos en fidelidad al Evangelio;
que nos preocupemos por generar caridad
en tiempos de angustias y tristezas. Que, en
medio de nuestro mundo dividido por gue-

rras y discordias, por ambiciones y egoísmos,
por odios y miedos, seamos instrumento de
unidad, de concordia y de paz entre los hom-
bres.

Amén

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular



PALABRA DE DIOS

Escuchad otra parábola: «Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: “Tendrán respeto a mi hijo”. Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: “Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia”. Y agarrándolo,

lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?». Le contestan: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo». Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”?».

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos. Y, aunque intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

Mt 2, 33-43. 45-46.

REFLEXIÓN BREVE



La “piedra angular” puede ser la base o fundamento principal de una construcción, en la estructura de un edificio.

Puede ser, también, una piedra en ángulo colocada en las esquinas de una construcción de edificios antiguos.

Y puede ser la dovela final o clave que cierra por arriba el arco o la bóveda, dando consistencia a toda la obra.

Tiene una forma especial y única que la diferencia de todas las demás. El destino de esa piedra solo puede ser comprendido por un buen arquitecto. El que no es constructor se pregunta ¿qué hacer con ella? y, al no obtener una respuesta satisfactoria, la “arroja a los escombros” creyéndola inutilizable.

Recuerda que no es el edificio el que indica la alineación de la piedra angular, sino que es esta piedra la que alinea todo el edificio.

Esta reflexión de carácter meramente arquitectónica, manifiesta de forma evidente que la piedra angular, sobre la que se sostiene la casa común, es el Hijo del Dios Vivo. Cristo es la piedra angular de la historia.

Es el propietario de la viña, que espera en el momento oportuno recibir los frutos de la hacienda. No podemos permanecer indiferentes ante las exigencias de esta parábola: Hemos de cultivar la viña en comunión con el Hijo. En él todos somos herederos del Reino.

ORACIÓN



Acojo Señor tu palabra, y admiro la libertad con que la que expones. No es otra cosa que el deseo de buscar la verdad, que trasciende el impulso de quedar bien a toda costa.

Me recuerdas, que Dios que tú acoges siempre a aquel que el mundo no tiene en cuenta. Tu mirada es una invitación a contemplar los márgenes de nuestro mundo. No es el apellido, la raza o el color lo que nos acerca a Dios. Sólo con un corazón puro nos podemos acercar a Ti. Con un corazón libre de ataduras, libre de aquellos prejuicios que me llevan a condenar a los demás. A pensar que ciertas personas tienen menos derecho que yo a conocerte.

Muéstrame la libertad que experimenta un corazón transformado por tu amor, asumiendo que no siempre deba recibir los aplausos de la gente.

Si hoy Jesús volvieras, te plantarías en medio de nosotros y dirías que tus palabras no están enviadas a los más religiosos, ni a los más piadosos, ni a los más seguro de su fe, sino a los distraídos y a los frágiles, a los que se saben pecadores, pero que necesitan de la luz.

Dame la fuerza de comprender que eres Camino, Verdad, Vida, y sólo en Ti debo construir mi casa.

ENTRA EN TU INTERIOR



Que Jesús es la piedra angular y que fue rechazado por los constructores, lo sabes sin duda.

Que los que lo rechazaron eran los hombres "más religiosos" y menos espirituales, lo sabes también.

Que conocían las Escrituras, pero les faltaba la relación personal con Dios, es evidente.

¿Te has parado a pensar las veces que has sido constructor de ruinas?

Mas para Dios, eres piedra angular, por eso te ha dado tantos talentos, te ha preparado para que seas bendición para el mundo.

ORACIÓN FINAL



Señor, Tú que has trabajado como un "labrador" para brindar los cuidados a tu viña, no has escatimado fatiga, no has ahorrado empeño. La respuesta del ser humano ha sido la desobediencia, el olvido de la ley... hemos buscado convertirnos en viña de otro viñador.

Hemos llegado a creer que no necesitamos al Dueño que nos cuidó. Señor tú no te olvides de tu viña, a pesar que te ofrezca frutos de escasa calidad.

Amén

El hijo pródigo regresa a la casa paterna



PALABRA DE DIOS

Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos». También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su

hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponéle un anillo en la mano y sandalias en los pies; 23 traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”. Él le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo esta

Lc 15, 1-3. 11-32.



REFLEXIÓN BREVE

Tres son los personajes de esta parábola. La figura del padre centra la reflexión por su actitud de bondad. El hijo menor nos llama la atención por su capacidad de conversión

Centramos la reflexión en el hermano mayor, el cumplidor fiel de la ley y la ortodoxia; no era un hijo rebelde, no se había ido de la casa, no

tenía a su padre preocupado sin saber dónde se encontraba, no era un hijo que pasaba las noches fuera de casa, era sumiso y obediente. Cuando su hermano vuelve, él se encontraba en el campo trabajando.

Por todo ello es digno de ser loado. Más tiene un punto débil en su lealtad. No se reconocer

como hijo, ni goza del amor de su padre. Sirve al padre, le obedece, pero no se relaciona con él. También está extraviado.

El menor pecó de forma ostensible, pero él pecó en su corazón, porque no estaba dispuesto a perdonar. No hizo fiesta como su padre o los criados, porque consideraba necesario un castigo severo para su hermano.

Puede que esta actitud sea la de quienes ponen el acento en el cumplimiento de las normas, olvidando actuar por amor.

Nos sentimos merecedores de lo que tenemos, y que podemos juzgar a los demás como dignos o indignos de acercarse a Dios. Ese es nuestro pecado.

ORACIÓN



Padre bueno que sales cada día y a la misma hora al camino.

Santificada sea tu actitud de fidelidad perseverante esperando y esperando.

Ven con tus brazos abiertos a darme, no una oportunidad, sino todas las que necesite.

No te he agradecido suficiente el afecto que me diste cada día en tu casa, en esta tierra.

Gracias por el pan tierno de tu abrazo, me lo diste en la fiesta para celebrar mi retorno. Que alegría sentir a la familia en mi alrededor.

Gracias por olvidar las deudas que contraí contigo

Enséñame que perdonar, es lo que me hace fuerte: el orgullo es un signo de debilidad. Y

enséñame a querer a la gente mucho más de lo que me quise a mí mismo.

Si caigo en la tentación de sentirme por encima de los demás, dame seguridad para disculparme, y valor para perdonar.

No me dejes caer en el orgullo cuando triunfe, ni en la desesperación cuando fracase. Más bien, recuérdame que el fracaso es la experiencia que precede al triunfo.

Líbrame de la tentación de la mentira, ayúdame a decir la verdad delante de los fuertes. No me dejes caer en la tentación de excluir a los que no piensan como yo.

Señor, si yo me olvido de ti, no te olvides nunca de mí.

ENTRA EN TU INTERIOR



Cuando meditamos las palabras del hijo mayor podemos pensar que como él hemos servido mucho tiempo al Señor.

¿Has sido feliz?

¿Cómo ha sido la calidad del servicio?

¿Piensas en tu corazón que has recibido lo que te corresponde?

¿Tienes resentimiento y amargura?

No es bueno albergar el espíritu del hermano mayor, aunque de forma inconsciente somos dados a tener esta actitud. Adopta la actitud del hijo pródigo en brazos de su padre.

ORACIÓN FINAL



Señor descubro en esta parábola tu profundo amor de Padre por la humanidad. Concédeme la fe necesaria para entender que "tú siempre estás conmigo", y que por lo tanto solo puedo tener motivos de sobra para ser feliz, no tiene sentido tener resentimientos y quejarme por nada.

Que mi mente no se olvide que tengo un lugar preferente en tu corazón, me ofreces el privilegio de sentirme hijo tuyo.

Propuesta de mejora: Ser hijos de la Iglesia

Cristo crucificado, necedad y escándalo



PALABRA DE DIOS

Se acercaba la Pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas. Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo, junto con sus ovejas y sus bueyes; desparramó las monedas de los cambistas, derribó sus mesas y dijo a los vendedores de palomas: «Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio». Y sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura:

El celo por tu Casa me consumirá.

Entonces los judíos le preguntaron: «¿Qué signo nos das para obrar así?». Jesús les respondió: «Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar». Los judíos le dijeron: «Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y

tú lo vas a levantar en tres días?». Pero él se refería al templo de su cuerpo. Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había pronunciado.

Jn 2,13-25

Hermanos: Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría.

Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los griegos; pero para los llamados a Cristo —judíos o griegos—: fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres

Corintios 1, 22-25

REFLEXIÓN BREVE



El escándalo de la cruz

La Cruz es escándalo y necedad. Lo afirma el Apóstol con una fuerza impresionante: "La predicación de la cruz es una necedad para los que se pierden; mas para los que se salvan, es fuerza de Dios... quiso Dios salvar a los creyentes mediante la necedad de la predicación".

El "escándalo" y la "necedad" de la Cruz están en el hecho de que ahí donde parece haber fracaso, dolor, derrota, precisamente allí está todo el poder del amor ilimitado de Dios, porque la Cruz es expresión de amor y el amor es el verdadero poder que se revela precisamente en esta aparente debilidad.

Para los judíos la Cruz es trampa o piedra de tropiezo. Pablo parece decir que la Cruz contradice la esencia misma de Dios, que se ha manifestado con signos prodigiosos. Por tanto, aceptar la Cruz de Cristo significa realizar una profunda conversión en el modo de relacionarse con Dios.

Con la cruz, Jesús se une a quien es perseguido por su religión, por sus ideas, o simplemente por el color de su piel; en la cruz Jesús está junto a tantos jóvenes que han perdido su confianza en las instituciones políticas porque ven el egoísmo y corrupción, o que han perdido su fe en la Iglesia, e incluso en Dios, por la incoherencia de los cristianos y de los ministros del Evangelio.

Benedicto XVI

ORACIÓN



En la cruz está la vida

En la cruz está la vida y el consuelo,
y ella sola es el camino para el cielo.
En la cruz está "el Señor de cielo y tierra",
y el gozar de mucha paz, aunque haya guerra.

Todos los males destierra en este suelo,
y ella sola es el camino para el cielo.

De la cruz dice la Esposa a su Querido
que es una "palma preciosa" donde ha subido,
y su fruto le ha sabido a Dios del cielo,
y ella sola es el camino para el cielo.

Es una "oliva preciosa" la santa cruz
que con su aceite nos unta y nos da luz.

Alma mía, toma la cruz con gran consuelo,
que ella sola es el camino para el cielo.

Es la cruz el "árbol verde y deseado"
de la Esposa, que a su sombra se ha sentado
para gozar de su Amado, el Rey del cielo,
y ella sola es el camino para el cielo.

El alma que a Dios está toda rendida,
y muy de veras del mundo desasida,
la cruz le es "árbol de vida" y de consuelo,
y un camino deleitoso para el cielo.

Después que se puso en cruz el Salvador,
en la cruz está "la gloria y el honor",
y en el padecer dolor vida y consuelo,
y el camino más seguro para el cielo.

Santa Teresa



ENTRA EN TU INTERIOR

Dios no calla en la cruz.
Dios llora en la tierra cuando esta se abre.
Dios gime con los que gimen.
Dios habla con la cruz y en la cruz.
«Nada se ha inventado sobre la tierra más
grande que la cruz.

Hecha está la cruz a la medida de nuestro
Dios, y también a la medida del hombre».
«La Cruz de Jesús es la Palabra con la que
Dios ha respondido al mal del mundo.
Dios nos juzga amándonos».

ORACIÓN FINAL



Hazme una cruz sencilla, carpintero,
sin añadidos ni ornamentos,
que se vean desnudos los maderos,
desnudos y decididamente rectos.
Los brazos en abrazo hacia la tierra,
el mástil disparándose a los cielos.

Que no haya un solo adorno que distraiga
este gesto, este elemento humano
de los dos mandamientos.
Sencilla, sencilla, más sencilla,
hazme una cruz sencilla, carpintero.

León Felipe

Profetas y misión



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, dijo Jesús al pueblo en la sinagoga de Nazaret:
 “Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón.

Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio.”

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Lucas 4, 24-30



REFLEXIÓN BREVE

Abba Malaku

El profetismo tiene una función doble, de denuncia y de anuncio. El profeta denuncia la injusticia que encuentra fuera y dentro del pueblo de Dios. El profeta anuncia la salvación que Dios trae para todos. El profeta lo es porque ve el mundo con los ojos de Dios y su corazón arde con celo para que Dios reine.

La misión profética abarca un proceso que se alimenta en tres fases encadenadas y cíclicas: escucha de la Palabra, obediencia de la fe, compromiso de la vida. Los que ponen en práctica estas fases encarnan esta misión profética, también en nuestros días.

Con el nombre de Abba Malaku (“mi ángel”) es conocido el padre Ángel Olaran en la ciu-

dad de Wukro, Etiopía. Este misionero guipuzcoano ha desarrollado durante gran parte de su vida una labor humanitaria en África, desde hace más de 25 años en Etiopía. Allí lleva a cabo el proyecto “familia de familias” como alternativa al clásico orfanato, donde adultos, particularmente mujeres de Wukro, se responsabilizan de núcleos familiares en los que los niños huérfanos que son hermanos siguen viviendo juntos, liderados por el mayor de ellos. Abba Malaku también está impulsando el programa de apoyo a personas en riesgo de exclusión, el programa de atención a enfermos de SIDA, y el desarrollo de una escuela profesional y técnica.



ORACIÓN

Haznos profetas, Señor

Haznos profetas, Padre, para ser tu grito en este siglo,
 para llegar a los otros con lenguaje actual,
 para sentir tu amor de forma que resuene en todos nuestros actos,
 para que nuestra presencia sea tu inclusión en el mundo.

Haznos profetas que contagiemos pasión por Ti,
que transparentemos ese amor gratuito que nos tienes a todos,
que sepamos comunicar con naturalidad rotunda,
que no importa que te olvidemos, porque tú nos buscas por todos los rincones
y no descansas hasta encontrarnos para impulsarnos a mejorar el mundo.

Haznos profetas del amor, para saber crear encuentros,
disfrutar la amistad, conseguir igualdad y trabajar la justicia.

Danos habilidades de relación para expresar todo lo que vivimos,
para entusiasmar con la felicidad que Tú nos ofreces
y que nada tiene que ver con la que toda la gente anda buscando.

Haznos profetas de la alegría, para acompañar a los que sufren,
para entender a tantos deprimidos a los que les duele la vida,
para convencer a los que tuercen su camino y te buscan entre drogas,
competitividads o consumismos,
de que tú nos ofreces una forma de vivir apasionante
haciéndonos los dueños de nuestra propia historia.

Haznos profetas creativos, sugiérenos el modo y la manera,
para contar que estamos habitados, que andas por los adentros,
que nos tienes a todos abrazados por delante y por detrás,
que tu proyecto de vida para nosotros es de felicidad y plenitud.

Tú, Padre, tienes un gran sueño para cada uno de nosotros,
y para los otros, para los que te ignoran, para los que te rechazan...
para los que viven huérfanos, sin saber que tienen un Padre que los quiere tanto.

Impulsa nuestra vida para hacernos auténticos profetas
que han tenido un encuentro tan grande contigo,
que no pueden dejar de transmitirlo a los cuatro vientos.

Mari Patxi Ayerra



ENTRA EN TU INTERIOR

"Se dice que la Iglesia es la voz de los que no tienen voz, pero yo creo que los que no tienen voz, tendrían que ser la voz de la Iglesia. Pero hoy por hoy esa gente no tiene voz en la Iglesia. No se cuenta con ellos, ni se discute con ellos, no se programa con ellos. Son algo así como el objeto de nuestra caridad, y yo creo que tendrían que ser sujetos del desarrollo."

P. Ángel Olanar.

¿Qué te sugiere este testimonio?

¿Quiénes están siendo hoy "profetas" para ti?

¿Qué personas de tu entorno cercano encarnan profetismo y evangelio?

¿De qué modo puedes tú, hoy, ser profeta para los que encuentres en tu camino?

ORACIÓN FINAL



Danos, Señor, tu Espíritu porque necesitamos ver el mundo con los ojos de Dios, descubrir las viudas cuando la hambruna azota, encontrar los leprosos en tiempos de pandemias, sembrar esperanza cuando la incertidumbre se expande.

Danos, Señor, tu Espíritu para escuchar a los profetas de nuestros tiempos y sabernos profetas de tu misericordia. Amén.

Perdonar nos sana



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?»

Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:

“Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo.”

El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda.

Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: “Págame lo que me debes.”

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: “Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré.” Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?” Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.»

Mateo 18, 21-35



REFLEXIÓN BREVE

¿Hemos comprobado que perdonar merece la pena? ¿Que quien más se beneficia del perdón es el que perdona? Jesús lo tiene claro. El Padre nos perdona totalmente y el Padre es plenamente feliz. Dios quiere lo mejor para todos. Todos somos sus hijos.

Seguramente tenemos la experiencia de que cuando no perdonamos, algo por dentro nos inquieta, algo nos quita la paz, estamos en tensión y hasta el cuerpo se resiente.

Quizá a veces nos falte saborear el perdón de Dios, la experiencia de su acogida total.

Hoy el evangelio nos invita a pararnos, a observar el contraste entre la actitud de Dios con cada uno de nosotros, conmigo y mi actitud cuando tengo que perdonar, muchas veces, pequeñas cosillas del día a día.

Qué bonito si el funcionario a quien su compañero le debía una cantidad no muy grande, hubiese sido capaz de dejarse alcanzar por la actitud de éste y le hubiera al menos levantado del suelo y comprendido. Hasta podrían haber ido juntos a celebrarlo.

ORACIÓN



Esta mañana, Padre, ahora que está saliendo el sol, se ilumina la tierra y sentado en la calma de un día que se estrena, voy sintiendo en lo profundo de mí, la paz que tu acogida me brinda. Puedo mirarte a los ojos porque en ellos solo veo amor. Se te han olvidado mis malas artes, mi egoísmo, mi comodidad, mi olvido de los que no tienen nada, de los que sufren. Tu mirada llena de amor me mueve a perdonar a quienes me han hecho alguna faena, a quienes me caen mal, a quienes pienso que son mis competidores.

Me siento también animado a salir al encuentro de los que no tienen nada, de los abandonados, de los que pasan hambre y frío; a ellos también les pido perdón, les extiendo mi mano.

Ayúdame, ayúdanos a salir a su encuentro porque a nosotros se nos ha regalado todo y nos sentimos unidos a ellos. La generosidad de tu perdón remueve mis entrañas, que sean siempre entrañas de misericordia.



ENTRA EN TU INTERIOR



¿Me hago consciente del regalo del perdón de Dios?

¿Qué siento, cómo me encuentro cuando me es difícil perdonar y no salgo del laberinto en que me encuentro?

Quizá más de una vez he sentido que debo pedir perdón al pobre que encuentro en mi camino, al migrante con el que nunca hablé, al anciano al que no sonríe, al que me tiende la mano y paso de largo.

ORACIÓN FINAL



Te pido, Señor, que vaya desarrollando este sentido de conexión con todos, que entienda la debilidad y el sufrimiento del que creo que me ofende, que comprenda su dolor y sepa tender la mano.

Que valore tu perdón incondicional y que nunca se ponga el sol de cada día, en mi vida, sin haber perdonado de corazón.

Dar plenitud: ser fuente de vida



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres, será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe, será grande en el reino de los cielos.”

Mateo 5, 17-19



REFLEXIÓN BREVE

Las tres plenitudes

Habla San Alberto Magno que existen tres géneros de plenitudes: “la plenitud del vaso, que retiene y no da; la del canal, que da y no retiene, y la de la fuente, que crea, retiene y da”. ¡Qué tremenda verdad!

Efectivamente, yo he conocido muchos hombres-vaso. Son gentes que se dedican a almacenar virtudes o ciencia, que lo leen todo, coleccionan títulos, saben cuanto puede saberse, pero creen terminada su tarea cuando han concluido su almacenamiento: ni reparten sabiduría ni alegría. Son magníficos, pero magníficamente estériles. Son simples servidores de su egoísmo.

También he conocido hombres-canal: es la gente que se desgasta en palabras, que se pasa la vida haciendo cosas, que nunca rumia lo que sabe, no integran en su interior. Padece la neurosis de la acción, tienen que hacer

muchas cosas y todas de prisa, creen estar sirviendo a los demás, pero su servicio es, a veces, un modo de calmar sus picores del alma. Hombre-canal son muchos periodistas, algunos apóstoles, sacerdotes o seglares. Dan y no retienen. Y, después de dar, se sienten vacíos.

Es más difícil, en cambio, encontrar personas-fuente, que dan de lo que han hecho sustancia de su alma, que reparten como las llamas, encendiendo la del vecino sin disminuir la propia, porque recrean todo lo que viven y reparten todo cuanto han recreado. Dan sin vaciarse, riegan sin decrecer, ofrecen su agua sin quedarse secos. Jesús debió ser así. Él era la fuente que brota inextinguible, el agua que calma la sed del Reino de Dios. Nosotros tal vez debemos intentar ser uno de esos hilitos que bajan chorreando desde lo alto de la gran montaña de la vida.

ORACIÓN



Señor, dame la valentía de arriesgar la vida por ti,
el gozo desbordante de gastarme en tu servicio.

Dame, Señor, alas para volar
y pies para caminar al paso de los hombres.

Dame, Señor, entrega para dar la vida
desde la vida de cada día.

Infúndenos, Señor, el deseo de darnos y entregarnos,
de dejar la vida en el servicio a los débiles.

Señor, haznos constructores de tu vida,
propagadores de tu reino,
ayúdanos a poner la tienda en medio de los hombres
para llevarles el tesoro de tu amor salvador.

Haznos, Señor, dóciles a tu Espíritu
para ser conducidos a dar la vida desde la cruz,
desde la vida que brota cuando el grano muere en el surco

ENTRA EN TU INTERIOR



Tener fineza de espíritu significa hacer lo pequeño y lo grande con la misma pasión.

¿Qué hay pequeño o grande a los ojos de Dios?

La perfección en el seguimiento de Jesús consiste en encontrar la posibilidad de sembrar

vida mediante cualquier gesto, sea pequeño o grande. No tendremos muchas heroicidades a nuestro alcance, pero el campo de batalla de la vida cotidiana ofrece un espacio perfecto para hacer realidad cristiana lo normal como lo más valioso.

ORACIÓN FINAL



Señor: Tú llegas a nuestro mundo
y nos invitas a abrir la puerta
de nuestro corazón
a todos los hombres.

Señor: que sepamos escuchar tu voz,
esa voz que nos llega
por nuestros hermanos.

Que abramos la puerta
para acogerte a Ti,
y en Ti a todos los hombres.



Corazón unificado



PALABRA DE DIOS

Estaba expulsando un demonio que era mudo; sucedió que, cuando salió el demonio, rompió a hablar el mudo, y las gentes se admiraron. Pero algunos de ellos dijeron: «Por Beelzebub, Príncipe de los demonios, expulsa los demonios.» Otros, para ponerle a prueba, le pedían una señal del cielo. Pero él, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado, y casa contra casa, cae. Si, pues, también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo va a subsistir su reino?. porque decís que yo expulso los demonios por Beelzebub. Si yo

expulso los demonios por Beelzebub, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por eso, ellos serán vuestros jueces. Pero si por el dedo de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios. Cuando uno fuerte y bien armado custodia su palacio, sus bienes están en seguro; pero si llega uno más fuerte que él y le vence, le quita las armas en las que estaba confiado y reparte sus despojos.» «El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama»

Lc 11,14-23

REFLEXIÓN BREVE



Corazón vacío

Cuando el corazón está dividido, cuando nuestro discurso no está alineado con nuestra acción y resulta hueco, no creíble, quedamos mudos para los otros, no recogemos con Cristo, hacemos que la semilla del evangelio se desparrame.

Cuando la única referencia somos nosotros mismos, cuando no somos capaces de abrir nuestro ser, nuestra comunidad, nuestra familia, a los vulnerables y desvalidos de este mundo, entonces estamos apostando por la división y el individualismo.

El papa Francisco nos dice en *Evangelii Gaudium* "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío

interior, del aislamiento. [...] El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado."

ORACIÓN



Tarde te amé

¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva,
tarde te amé! Y tú estabas dentro de mí y yo afuera,
y así por de fuera te buscaba; y, deforme como era,
me lanzaba sobre estas cosas que tú creaste.

Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo.

Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que,
si no estuviesen en ti, no existirían.

Me llamaste y clamaste, y quebraste mi sordera;
brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera;
exhalaste tu perfume y lo aspiré, y ahora te anheló;
gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti;
me tocaste y me abrasé en tu paz.

Cuando yo me adhiriera a ti con todo mi ser
ya no habrá más dolor ni trabajo para mí,
y mi vida será viva, llena toda de ti. Mas ahora,
como al que Tú llenas lo elevas,
me soy carga a mí mismo porque no estoy lleno de ti.

Luchan mis alegrías, dignas de ser lloradas,
con mis tristezas, dignas de alegría,
y no sé de qué parte está la victoria.

Luchan mis tristezas malas con mis gozos buenos,
y no sé de qué parte está la victoria.

¡Señor, ten misericordia de mí!

San Agustín de Hipona

ENTRA EN TU INTERIOR



Si examinas hoy tu corazón ¿hasta qué punto consideras que está "lleno de Dios"? ¿qué es lo que más estorba en la actualidad para que se quiebre tu ceguera, tu mudez, tu sordera?

¿Analizas todo en función de tus gustos, necesidades y experiencias (autorreferencia-

lidad), sin admitir otros planteamientos que pudieran poner en entredichos tus esquemas mentales?

¿En tu núcleo más cercano (familia, comunidad, grupo de amistad) es frecuente abrirse a nuevas ideas, contar con otras personas, escuchar al que piensa diferente?

ORACIÓN FINAL



Te pedimos, Señor, que no nos pongamos a nosotros mismos en el centro de nuestro corazón, que no andemos llenos de nuestras propias ambiciones.

Te pedimos que nuestro grupo, nuestra comunidad, nuestra familia no se conviertan para nosotros en un absoluto que nos impida reconocer los rostros ajenos y escuchar las llamadas que en ellos Tú nos haces. Amén.

No hay un mandamiento principal, hay dos



PALABRA DE DIOS

Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: “¿Cuál es el primer mandamiento de todos?”

Jesús le respondió: “El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, es el único Señor.

Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.

Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.”

Entonces el escriba le dijo: “Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.”

Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: “No estás lejos del reino de Dios.” Y ya ninguno osaba preguntarle.

Marcos 12, 28-34

REFLEXIÓN BREVE



Es curioso que el letrado del evangelio le pregunta a Jesús por el primer mandamiento de todos y Jesús le responde con dos mandamientos que van juntos y que no se da el uno sin el otro. Amor a Dios y amor al prójimo. Son las dos caras de la misma moneda.

La respuesta de Jesús es directa porque aquel letrado va de frente, quiere saber la verdad, busca la verdad. Jesús reconoce su rectitud.

Hace poco circulaba una viñeta por whatsapp: Unas personas salen de la iglesia, se ponen a mirar como buscando a alguien o algo y uno pregunta ¿Viene ya el Señor? Y otro que está un poco más adelante le responde: No lo sé, porque hay muchas personas que me impiden verlo.

Y esas personas eran: pobres, enfermos, migrantes, personas corrientes...

Pues Jesús es claro: el primer mandamiento es el amor a Dios y el segundo, semejante al primero, el amor al prójimo.

Necesitamos la comunicación con Dios, el abandono en sus manos, sentirnos amados por Él, pero Dios aparece de muchas formas y de modo privilegiado en el prójimo. No es que el prójimo (pongamos rostros concretos, personas de carne y hueso) no nos deje ver a Dios, sino que a través de ellos y en ellos vemos y amamos a Dios.

ORACIÓN



Al hacer esta bendición piensa en personas concretas, en personas que estimas, en personas necesitadas, en quienes no te caen bien y deséales todo lo mejor.

Bendición irlandesa:

Que los caminos se abran a tu encuentro,
que el sol brille sobre tu rostro,
que la lluvia caiga suave sobre tus campos,
que el viento sople siempre a tu espalda.

Que guardes en tu corazón con gratitud
el recuerdo precioso
de las cosas buenas de la vida.

Que todo don de Dios crezca en ti
y te ayude a llevar la alegría
a los corazones de cuantos amas.

Que tus ojos reflejen un brillo de amistad,
gracioso y generoso como el sol,
que sale entre las nubes
y calienta el mar tranquilo.

Que la fuerza de Dios te mantenga firme,
que los ojos de Dios te miren,
que los oídos de Dios te oigan,
que la Palabra de Dios te hable,
que la mano de Dios te proteja,

y que, hasta que volvamos a encontrarnos,
otro te tenga, y nos tenga a todos,
en la palma de su mano.

ENTRA EN TU INTERIOR



Y, aquel escriba que le preguntó a Jesús por el primer mandamiento, por el más importante y que recibió la respuesta clara de Jesús, ¿Se pondría manos a la obra?

Y, nosotros, ¿tenemos bien integrado en nuestra vida, que nuestra misión es amar a Dios y

al prójimo, o de otra forma, responder con amor hecho concreto a tantas personas que necesitan ese amor y que muchas veces nos rodean y otras hay que ir en su búsqueda porque nadie se fija en ellas? Y ¿vemos en ellas el rostro de Dios?

ORACIÓN FINAL



Dame, Señor, el deseo de acercarme a ti, de gozar de tu amor, porque así aprenderé a amarte. Sé que si contigo estoy saldré luego en búsqueda de tus preferidos, de los pobres, necesitados, descartados...y al encontrarme con ellos y quererles estaré amándote a Ti. Es, Señor, un círculo.

Hazme una persona sencilla



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, a algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola: “Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.

El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador.”

Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”

Lucas 18, 9-14



REFLEXIÓN BREVE

El Papa y el mendigo

Un sacerdote se disponía a rezar en una de las parroquias de Roma cuando, al entrar, se encontró con un mendigo. Después de observarlo, el sacerdote se dio cuenta de que le conocía. ¡Era un compañero del seminario, ordenado sacerdote con él!. Ahora mendigaba por las calles.

El sacerdote, tras identificarse y saludarle, escuchó al mendigo contar cómo había perdido su fe y su vocación. Quedó profundamente estremecido.

Al día siguiente el sacerdote asistía a la Misa privada del Papa; al final de la celebración, sintió el impulso de arrodillarse ante el santo Padre y le describió brevemente la situación de su antiguo compañero de seminario.

Más tarde recibió una invitación del Vaticano para cenar con el Papa, en la que solicitaba llevara consigo al mendigo de la parroquia.

El sacerdote buscó a su amigo y le convenció para que le acompañara a la cena.

El Pontífice, después de la cena, indicó al sacerdote que los dejara solos, y pidió al mendigo que escuchara su confesión. El hombre, impresionado, respondió que ya no era sacerdote, a lo que el Papa contestó: “una vez sacerdote, se es sacerdote siempre”. “Pero estoy fuera de mis facultades de presbítero”, insistió el mendigo. “Yo soy el obispo de Roma, me puedo encargar de eso”, dijo el Papa.

El hombre escuchó la confesión del Santo Padre y le pidió a su vez que escuchara su propia confesión. Después de ella lloró amargamente. Al final el Papa le preguntó en qué parroquia había estado mendigando. El Papa hizo los trámites necesarios y le designó como asistente del párroco de la misma, y encargado de la atención a los mendigos.

ORACIÓN

Dame un verdadero corazón, un corazón del verdadero Dios, un corazón lleno de puro amor. «Haz mi corazón semejante al tuyo» y concédeme la gracia de imitarlo en cada instante, siendo universal, nunca excluyente; que nunca juzgue, sino que siempre acoja con misericordia; que busque al que «no quisiera» buscar, que ame al que «no quisiera» amar, y termine por querer amarlo...

Hazme una persona sencilla, que sepa colocarse como la menor, con corazón sencillo, manso y humilde y sepamos mirar a los demás como los miras Tú. Que viva lo que nos dice el papa Francisco: «El que sirve a los demás y vive sin honores ejerce la verdadera autoridad en la Iglesia. Jesús nos invita a cambiar de mentalidad y a pasar del afán del poder al gozo de desaparecer y servir; a erradicar el instinto de dominio sobre los demás y vivir la virtud de la humildad.» Que así sea.



ENTRA EN TU INTERIOR



¡Señor, ¿quién nos librará de la suficiencia tan arraigada en el corazón?

Jesús que desde su Encarnación no hizo sino abajarse para darnos ejemplo. Pero su vida entera la ha entregado para que podamos, por su gracia, seguirle en este camino. Y no

a la fuerza, sino arrastrados por su excesivo amor...

¡Jesús, haznos humildes y pequeños! ¡María, lo entendió bien y fue la criatura más humilde! "Dios ha mirado mi humildad" ...

ORACIÓN FINAL



Me sobra todo, Señor,
si no es para salir.

Me sobra todo, hermano,
si no es para amarte.

Me sobra todo, corazón mío,
si no es para vaciarme.

Me sobra todo, ¡oh mundo creado!,
si no es para contemplarte.

Me sobra todo...
para ser pobre.

¡Oh, Señor!, dame un corazón fuerte,
tan solo eres Tú lo que me falta.

Propuesta de mejora: Ser testigos de la Luz

Tanto amó Dios al mundo... que nos ha inundado con la luz de su Hijo



PALABRA DE DIOS

Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree

ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».

Jn 3, 14-21



REFLEXIÓN BREVE

El diálogo de Jesús con Nicodemo avanza en un discurso revelador de gran profundidad: el misterio más incomprensible y a la vez más luminoso sobre Dios, el misterio de su cruz.

Un episodio de la Biblia sirve de base a este discurso: la serpiente de bronce. En la antigüedad la serpiente era el símbolo de la fecundidad. Durante la marcha por el desierto, después de la salida de Egipto, los hebreos descontentos con los alimentos que disponían gritaban contra Moisés, añorando Egipto. Entonces son atacados por serpientes venenosas. Moisés ora a Dios por su pueblo y ordena hacer una serpiente de bronce situándola en

lo alto de un palo para que al verla salven la vida los que han sido picados.

La audacia del evangelista consiste en comparar a Jesús en cruz con la serpiente que Moisés fabricó e izó en un estandarte. Es una comparación doble: Jesús es elevado de fierro, es glorificado, ha vencido el mal; y sobre todo, la visión de Jesús, la fe que tenemos en él, nos da la vida.

La cruz se convierte así en la más bella parábola de Dios, la expresión del amor que Dios tiene por este mundo. La cruz es la cumbre de la revelación, luz que ilumina las sombras.

ORACIÓN



En mi vida, a menudo, ciertas sombras ocultan tu luz.
Tú lo sabes bien, Señor, porque me conoces.
Intento mirar más allá, pero no me resulta fácil.
Me desanimo.
Ayúdame a levantar la mirada
y enséñame a contemplarte en lo alto de esa cruz
que esconde misteriosamente tu gran amor hacia mí.
Hoy quiero quedarme un rato sentado ante esa cruz
y acoger su luz, en silencio.
No hay discursos. No hay palabras.
Solo miradas.
La tuya cargada de amor, la mía miope quizá,
que solo percibe apariencias, sombras.
Que se haga tu luz en mí.
Conviérteme en luz para los que están a mi lado.

ENTRA EN TU INTERIOR



Cuando alguien como Nicodemo se encamina hacia la luz de Cristo, rápidamente percibe como es de verdad: tinieblas y luz al mismo tiempo.

Manifestando el amor de Dios al mundo, Cristo es enviado para que tengamos luz.

Necesito renunciar a algunas tinieblas que hay en mí para poder abrirme a su luz.

Tu claridad, Señor, nos hace ver la luz.

"Orar significa escuchar más que hablar; contemplar significa ser mirado más que mirar".

Carlo Carretto

ORACIÓN FINAL



Dios de todos, nunca te impones, ni fuerzas jamás nuestro corazón. En cambio, escoges el camino de la cruz para colocar en cada uno de nosotros tu serena luz.

Nos muestras así que no es la fuerza lo que cuenta, sino dejar irradiar, como a través de una transparencia, un reflejo de tu amor en medio de aquellos que lo ignoran.

Crear para vivir



PALABRA DE DIOS

Después de dos días, salió Jesús de Samaría para Galilea. Jesús mismo había atestado: «Un profeta no es estimado en su propia patria». Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaúm. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose. Jesús le dijo: «Si no veis signos

y prodigios, no creéis». El funcionario insiste: «Señor, baja antes de que se muera mi niño». Jesús le contesta: «Anda, tu hijo vive». El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo vivía. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron: «Ayer a la hora séptima lo dejó la fiebre». El padre cayó en la cuenta de que esa era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y creyó él con toda su familia. Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

Jn 4, 43-54.



REFLEXIÓN BREVE

El cuarto evangelio no para de repetir el mismo refrán: creer para vivir. Hoy nos presenta a Jesús que llama a la fe porque quiere hacernos vivir; sana al hijo de un funcionario del rey Herodes, posiblemente pagano.

Jesús vuelve a Galilea, y de esta manera el evangelista cierra el viaje emprendido al comienzo del capítulo 4. Al inicio, el dicho del rechazo a un profeta en su propia tierra anticipa el rechazo que va a experimentar Jesús por sus paisanos, en contraste con la acogida previa de los samaritanos, gracias al testimonio de la mujer samaritana.

El texto está construido como si enfrentara a dos contendientes, en dos trípticos: uno está dominado por la presencia de la "muerte" (enfermo, estaba muriéndose, baja antes de que se muera) el otro por la "vida" (tu hijo vive, su hijo vivía, tu hijo vive). ¿Cuál de los dos prevalecerá? La fe es la clave, ella hace pasar de la muerte a la vida, construye futuro, novedad, en el mismo momento de creer. Quien cree en la Palabra de Jesús pasa de la muerte a la vida.

ORACIÓN



Nunca olvidaré tu Palabra,
ábreme los ojos
para que pueda descubrir toda su riqueza.
He optado por tomarme en serio tu Palabra,
meditarla, dar testimonio
con toda la comunidad de creyentes
que atraes sin parar.

Tu Palabra es fuente de esperanza para mí,
alimento y fuerza en la dificultad.

Quero proclamar:
tu Palabra es luz en mi camino,
fuente que siempre me renueva,
signo inalterable de tu fidelidad.

Feliz quien continúa escuchándola y dejándose interpelar.

ENTRA EN TU INTERIOR



La palabra de Jesús es fuente de vida cuando cura, cuando hace que nos pongamos en camino y salgamos de nosotros mismos para abrirnos a todas aquellas "galileas" en que nos encontramos.

Para nosotros este relato es actual y modélico pues presenta a Jesús salvando a pesar de la distancia. Él se encuentra ausente, pero presente en su Palabra. Él nos da la vida.

Puedo repensar aquellas palabras que me permitieron un día ponerme en camino, que me provocaron hacia la fe.

ORACIÓN FINAL



Dios de amor, tú conoces la sed de alegría de vivir que hay en nuestro interior. Abre nuestros ojos a todo lo que tú nos das, la belleza de la creación, la amistad, la creatividad humana. Y cuando lleguen las pruebas, anímanos con tu presencia a franquearlas en la confianza. Sí, tu saciarás todas nuestras expectativas.

Levántate y echa a andar



PALABRA DE DIOS

Después de esto, se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos. Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: «¿Quieres quedar sano?». El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado». Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y echa a andar». Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar. Aquel

día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano: «Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla». Él les contestó: «El que me ha curado es quien me ha dicho: “Toma tu camilla y echa a andar”». Ellos le preguntaron: «¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y echas a andar?». Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, a causa del gentío que había en aquel sitio, se había alejado. Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice: «Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor». Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

Jn 5,1-16.



REFLEXIÓN BREVE

En esta escena de curación de un invalido en la piscina de Betesda, el evangelista contempla, como una panorámica, la multitud de personas enfermas, ciegas, cojas y lisiadas. Ellas no pueden celebrar la fiesta que toda la ciudad celebra.

Los 38 años que el tullido lleva sin hacer nada, lo que significa toda una generación, evocan los 38 años durante los cuales Israel anduvo errante por el desierto, lejos de la tierra prometida (Deuteronomio 2,14).

Y Jesús devuelve la salud a este muerto-viviente, pero no por el agua, sino por su Palabra. Además, el gesto sanador de Jesús

acontece en sábado, día en que todos están invitados a mirar el mundo con los ojos de Dios y día en que Dios vio que todo lo que había creado era bueno (Génesis 1,31), pero al ordenarle que se lleve su camilla conculca algunas normas judías sobre el descanso sabático. Jesús ve todo lo que aún no está bien, atento al sufrimiento de esa multitud.

Para el evangelista se trata del verdadero sábado: la presencia sanadora de Jesús que culmina la obra creadora de Dios. En cambio, para las autoridades judías se trata de una transgresión de la ley.

ORACIÓN



Señor, tú conoces mis parálisis,
aquello que me impide avanzar.
Reconocer mis debilidades ante ti,
lejos de encerrarme en una piedad de conmisericordia o condescendencia,
me abre a tu mirada
que invita a ponerme en pie: "¡Ten confianza, estoy contigo!".

Gracias por no entretenerme,
tal como yo hago algunas veces,
en mi insignificante lista de transgresiones u olvidos.

Cada día, a cada instante, me ofreces la vida,
salvándola del absurdo y, a la vez,
mostrándome su más profundo sentido.

Dios de todo amor,
quiero escuchar tu voz hoy.
Y renacer.

ENTRA EN TU INTERIOR



¿Por qué el enfermo de hecho no se atreve a responder a la pregunta de Jesús: quieres quedar sano? ¿Qué significa hoy para mi esta palabra de Jesús: "Levántate y echa a andar"? ¿Confío en la palabra de Jesús?

¿Conozco quién es ese hombre que puede transformar mi vida? ¿Me atrevo a decirle a Jesús lo que deseo para mi vida?

Teresa de Ávila decía que Dios nos ama mucho más de lo que nosotros mismos nos amamos.

ORACIÓN FINAL



Espíritu Santo, abre nuestros ojos para que podamos ver que el Reino que Jesús nos ha traído, germina ya a nuestro alrededor. Concédenos sostener la esperanza de aquellos que sufren. Orienta nuestros pasos hacia aquellos que necesitan una mano amiga que les sostenga. No permitas que nos quedemos paralizados, Tú nuestro compañero infatigable de ruta.



De la distracción a la dedicación: una invitación al centro



PALABRA DE DIOS

Jesús les dijo: «Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo». Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no solo quebrantaba el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios. Jesús tomó la palabra y les dijo: «En verdad, en verdad os digo: El Hijo no puede hacer nada por su cuenta sino lo que quiere hacer al Padre. Lo que hace este, eso mismo hace también el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará obras mayores que esta, para vuestro asombro. Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere. Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo todo el juicio, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió. En verdad, en verdad os digo: Quien escu-

cha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida. En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán. Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo. Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre. No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio. Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Jn 5, 17-30

REFLEXIÓN BREVE



Jesús se defiende de los judíos y en lugar de distraerse situándose en la casuística de la ley rabínica se centra en su puesto junto a Dios.

“Por supuesto, la distracción más grande y central de todas es el yo. Nuestro ego nunca descansa y siempre atraerá nuestra atención hacia sí mismo.

La distracción ocurre cuando el enfoque de nuestras mentes y corazones está fuera de lugar. Experimentar contradicciones o dificultades -a veces incluso serias- forma parte del vivir y comunicar el Evangelio. La persona verdaderamente espiritual vive esta experiencia con una enorme libertad interior que la lleva a una intimidad más cercana con Dios, con la verdad y con los peque-

ños que son los verdaderos expertos en sufrimiento. Aquellos que son menos espirituales sufren dificultades y las ven todas como un complot contra el yo. Se sienten perseguidos y, naturalmente, pierden su paz interior y alegría. Centrarse en el yo incomprendido o herido termina siendo una distracción gigantesca.

Un proceso similar ocurre cuando nuestro enfoque en la toma de decisiones no está en la voluntad de Dios, que nunca puedo controlar y dirigir, sino en la opinión de otros, ya sea alguna opinión mantenida popularmente o la opinión de aquellos que nos gustan, amamos, o admiramos”.

Adolfo Nicolás, sj

ORACIÓN



Gracias Señor, porque tú no te cansas nunca, siempre trabajas.
Uno con el Padre, nos das la vida, tu vida.
Crear en ti, estar en comunión contigo,
será continuar tu trabajo en favor de todos y de la misma creación.
Manos a la obra contigo,
sin distracciones inútiles,
centrados en ti,
descentrados de nosotros mismos.
Pasar de la muerte a la vida,
día a día, y de tu mano.
Aquí me tienes hoy,
de nuevo, como colaborador de tu actuar en medio del mundo.
Que quien me escuche, alcance a oírte.
Y quien me encuentre, te halle.
Tu y yo juntos en este día.

ENTRA EN TU INTERIOR



Jesús vivió centrado, en comunión con su Padre, escuchándole, identificándose con su voluntad, la de quien nunca descansa de crear y cuidar el mundo.

¿Qué es lo que me ayuda a discernir hoy el siguiente paso que me propone este evangelio?
¿Qué es lo que me permite tener confianza en un Dios que no me muestra sus planes por anticipado?

ORACIÓN FINAL



Alabado seas tú, Dios de compasión, que quieres que todo ser humano sea salvado. Por medio de tu Espíritu Santo estás continuamente actuando. En la pena eres descanso, en la prueba fuerza, en la tristeza consolación. Haz que nuestra colaboración atenta a tus insinuaciones se convierta en fuente de alegría para todos los que encontremos en nuestro camino.



Libres para amar, identificados con Jesús



PALABRA DE DIOS

Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da de mí. Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio en favor de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz. Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su rostro, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no lo

creéis. Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis; si otro viene en nombre propio, a ese sí lo recibiréis. ¿Cómo podréis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero, si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?».

Juan 5, 31-47

REFLEXIÓN BREVE



Esta parte final del discurso de Jesús gira en torno al testimonio. Palabra que aparece aquí siete veces, sin contar el verbo testimoniar. Pretende legitimar su enseñanza y al mismo tiempo robustecer la fe de los que creen en Él y desenmascarar así la incredulidad de los judíos.

¿Quién puede garantizar la veracidad de lo que dice Jesús? Diversos testimonios acreditan su autoridad: Juan Bautista, sus obras, las Sagradas Escrituras, Moisés y sobre todo el Pa-

dre, en posición central, que hace posibles los restantes testimonios.

Jesús se manifiesta totalmente libre porque es totalmente dependiente. Acepta recibir su vida, su misión, de Otro. Deja que el amor del Padre le llene totalmente para llevar a cabo las obras que son signo de esta vida que Dios quiere dar en abundancia.

El testimonio de Dios legitima a Jesús.

¿Creeremos en su palabra?

ORACIÓN



Me has hecho libre, Señor, para amar.
Cuando amo a fondo y soy capaz de amar hasta el final,
en la donación y en la acogida,
descubro tu llamada a la verdadera libertad.
Tú abres ante mí un camino
donde mi sed más profunda de autenticidad puede ser colmada.
Ayúdame a comprender que yo no soy la fuente de ese amor, ni tampoco
de la alegría, ni de la paz, ni del perdón.
Tú me invitas a entregar mi vida por amor a ti.
Y, si en mí hay una parte más o menos grande de oscuridad,
sé que también tu presencia me habita.

ENTRA EN TU INTERIOR



¡Libre porque dependiente! Afirmación paradójica.

Dios no se dedica a competir con nosotros, ni limita nuestra libertad.

¿Acepto encaminar mi vida desde el compromiso concreto con las personas, capacitándome para entregarme sin contrapartidas? Los otros se convierten así, no en un obstáculo sino en fuente que alimenta mi vida, mi compromiso. Atarme de alguna manera a los otros me permite vivir. Y vivir con sentido. ¿Me dejo interpelar por las personas que encuentro a mi paso, por lo acontecimientos que sobrevienen?

ORACIÓN FINAL



Dios de todo amor, que has hecho alianza con la humanidad y con cada uno de nosotros, concédenos responder a tu amor con nuestra vida. Haznos tus testigos. Queremos ser tu evangelio ante aquellos con los que compartimos camino.



Servir desde el silencio y el don de sí



PALABRA DE DIOS

Jacob fue padre de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo. Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados». Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa

Mt 1, 16-24



REFLEXIÓN BREVE

«Nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. [...] Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran

a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos».

“Todos pueden encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación”.

*Extractos de la carta apostólica
“Patris corde” del papa Francisco.*

ORACIÓN



Gracias Señor por los testigos discretos del evangelio:

María, José... y tantas otras personas.

Discretas, calladas, como "en segunda fila",
lejos de los focos y de las primeras páginas, pero tan decisivas.

Aumenta en mí la capacidad de vivir atento a la realidad,
a las personas que me rodean y con la que me cruzo cada día.

Y haz que confíe más en ti para acogerte con toda sencillez.

Para ser reflejo de tu presencia y hacer así la vida más bella a los que me confías.

ENTRA EN TU INTERIOR



La fe de José es fidelidad a Dios y a aquellos que le ha confiado: María, su esposa, y el niño Jesús.

Esa fe sintetiza el esperar contra toda esperanza que desde Abraham caracteriza a los que creen.

Podemos hablar aquí de la "vocación de José" al servicio del "Emmanuel, Dios con nosotros"; vocación que no está en la lógica del autosacrificio, sino en el don de sí mismo, en la confianza.

¿Desde donde vivo mi particular vocación?

ORACIÓN FINAL



Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.

Concedenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Papa Francisco, oración conclusiva
de la *carta apostólica Patris corde*.

Acoger la luz, aceptar el rechazo



PALABRA DE DIOS

Algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían: «Este es de verdad el profeta». Otros decían: «Este es el Mesías». Pero otros decían: «¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?». Y así surgió entre la gente una discordia por su causa. Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima. Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y estos les dijeron: «¿Por qué no lo habéis traído?».

Los guardias respondieron: «Jamás ha hablado nadie como ese hombre». Los fariseos les replicaron: «¿También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la ley son unos malditos». Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo: «¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?». Ellos le replicaron: «¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas».

Jn 7, 40-53



REFLEXIÓN BREVE

En el contexto de la fiesta de las Tiendas Jesús enseña en el Templo. La gente, al escucharlo, se divide en grupos. Unos afirman que es el profeta, otros el Mesías. Los dirigentes quieren arrestarlo, pero los guardias se resisten. La polémica está servida. Algunos afirman su fe, otros quedan bloqueados. Jesús divide. Entre los fariseos uno se desmarca, Nicodemo, que es de origen galileo. Crece la división entre el pueblo.

Jesús no deja a nadie indiferente.

En cierta manera obliga a tomar partido, a definirse.

Tanto Nicodemo como los guardias piden que se respete a "un hombre", Jesús; igual que una buena parte de la multitud forman parte del pueblo que camina hacia la luz, mientras que los que se creen entendidos los considerarán ignorantes y ciegos. El proceso contra Jesús comienza aquí.

"Jamás ha hablado nadie como este hombre". Jesús, objeto de contestación, es reconocido por la gente sencilla. Su Palabra es palabra de hombre al mismo tiempo que es palabra del Padre.

ORACIÓN



Hazme comprender, Señor, que no se trata tanto de querer mostrar como de no esconder el don de Dios que ya nos has hecho. Dejar brillar la luz que has puesto en cada uno, hacer presentir tu presencia.

Avanzar contigo y acogerte dejando que resplandezcas, como si de una transparencia se tratase, reflejo de tu amor.

Tú ves lo que hay en el fondo de cada corazón, de cada ser humano.

Que comprenda, en el silencio y la paz, tu llamada a decir mi fe con la vida.

ENTRA EN TU INTERIOR



Jesús hace de la confianza en su Padre el todo de su vida. Y por eso osa invitar a otros a compartir su mismo compromiso. Acoger su amor, dejarnos interpelar, escucharlo en el silencio de nuestro corazón; en la oración

donde, disponibles, dejamos un espacio y tiempo para Dios.

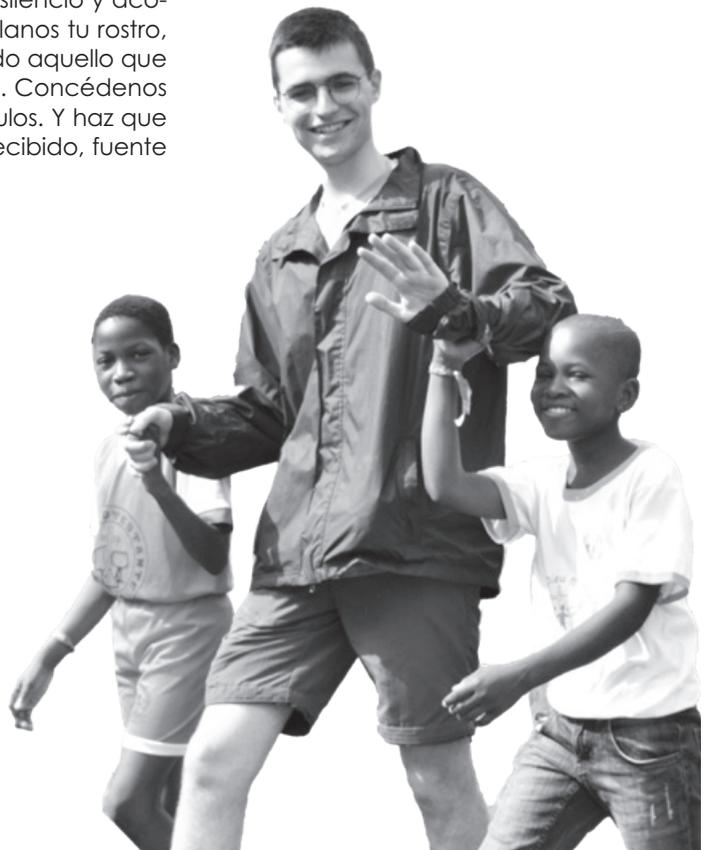
Escucharlo en aquellos que nos rodean, incluso en los más insignificantes.

¿Aceptaremos el reto de Jesús?

ORACIÓN FINAL



Cuando nos faltan las palabras infúndenos tu Espíritu para que sepamos permanecer en silencio y acoger, desde dentro, tu palabra. Revélanos tu rostro, fortalece nuestra fe en ti, purifica todo aquello que en nosotros no deja transparentarte. Concédenos permanecer a tu lado, como discípulos. Y haz que compartamos lo que gratis hemos recibido, fuente de todo don.



Propuesta de mejora: Contagiar la ilusión Contáguanos el corazón



PALABRA DE DIOS

Ya llegan días, oráculo del Señor, en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No será una alianza como la que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, pues quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor, oráculo del Señor. Esta será la alianza que haré con ellos después de aquellos días, oráculo del Señor: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que enseñarse unos a otros diciendo: «Conoced al Señor», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor, oráculo del Señor, cuando perdone su culpa y no recuerde ya sus pecados.

Jeremías 31, 31-34



REFLEXIÓN BREVE

Aunque el texto del Evangelio de hoy es también muy rico, nos acercamos en el día de hoy al profeta Jeremías. En este texto, el Dios de Israel establece una nueva promesa. Su misericordia y paciencia es infinita con aquellos a quien ha escogido.

“Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”. Eso es lo que escribe Yahvé en el corazón de cada israelita que se abre a la acción de Dios. La Alianza sellada con Moisés en el Sinaí estaba recogida en la piedra inerte: esta nueva está escrita en

el corazón, porque es ahí donde está el motor de la vida. Dios mismo se mete en los corazones. Ya no será necesario seguir una doctrina: desde el más pequeño al mayor de los hombres recuerda el perdón y la misericordia del Señor. Aparece así la “Religión del Corazón”.

Es curioso que esta sea la respuesta de Dios en los momentos de mayor decadencia de Israel. El Templo destruido, y el pueblo, deportado. Ante la desesperación y el horror, misericordia, corazón y vida.



ORACIÓN



Escribe de nuevo en nuestro corazón

Tú Señor, nos has acompañado a lo largo de nuestra historia.

Nos has dado a tu hijo y una Iglesia donde conocerte y amarte,
una comunidad donde vivirte y transmitir tu amor.

Nos esforzamos cada día por vivir nuestra fe desde el corazón,
pero a veces nos dejamos llevar por nuestra comodidad,

Y nuestra fe se queda en contentar solo nuestro corazón.

Queremos ser capaces de compartir la alegría de haberte encontrado,
de transmitir con ilusión que eres el Dios de lo imposible,
de ser portadores de tu misericordia a nuestro alrededor.

Por eso te entregamos el "corazón" de nuestra comunidad
que está formado por los sueños, necesidades y anhelos
de cada corazón sencillo que forma esta familia.

Toma este corazón y escribe con tinta indeleble tu Ley
para que no se nos olvide que el amor es el único mandato,
que no necesitamos otra doctrina que vivir como vivió Jesús.

Aunque nos esforcemos por borrarla, no dejes de insistir, Señor.

ENTRA EN TU INTERIOR



¡Cuántos hermanos y hermanas nuestras están viviendo situaciones de destrucción, de destierro! Esto no es sólo un relato bíblico, el sufrimiento es real y llama a nuestra puerta cada día, de múltiples formas.

Dedica un momento a buscar en tu corazón qué hay de ese Dios que acompaña al que sufre. ¿Has vivido tú esa experiencia de sentirte acompañado por Dios en momentos de necesidad? ¿Qué personas han sido mediación de ese Dios? ¿Cómo puedes vivir tú la "Religión del Corazón"?

ORACIÓN FINAL



Escribe tu Ley, Señor, en nuestros corazones. Que no nos olvidemos jamás que tú nos acompañas en el camino. Que la ilusión de esta nueva promesa que nos haces cada mañana, nos permita no desfallecer en la tarea de acompañar a los más sencillos de tu pueblo.

Cuidando a los que encontramos en el camino



PALABRA DE DIOS

Jesús fue al monte de los Olivos. Al amanecer volvió al Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y comenzó a enseñarles. Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, dijeron a Jesús: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?». Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el

dedo. Como insistían, se enderezó y les dijo: «El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra». E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo. Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, e incorporándose, le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?». Ella le respondió: «Nadie, Señor». «Yo tampoco te condeno, le dijo Jesús. Vete, no peques más en adelante».

Jn 8,1-11



REFLEXIÓN BREVE

Los fariseos intentan poner a Jesús en un aprieto. Le planteaban un dilema del que era difícil salir sin una posible condena. Ellos, sabían la manera que tenía Jesús de comportarse ante los pecadores. De igual manera sabían, que si mostraba misericordia a esa mujer y negaba su condena, contradeciría la ley. Y si la condenaba, perdería su reputación e iría contra el poder del Sanedrín.

Pero en medio de la provocación Jesús sale airoso. El texto dice que "al amanecer volvió al Templo" lo que nos hace pensar que estuvo toda la noche orando en el Monte de los

Olivos. Quizás esa sea la clave de Jesús, su relación con el Padre.

Jesús no solo evita que apedreen a la mujer, "Vete, y en adelante no peques más", con esas palabras acaba el relato. Aparentemente son palabras sencillas, pero detrás hay una gran profundidad. Por un lado olvida la falta cometida, le trata como si no hubiese cometido ninguna falta. Por otro le abre un horizonte de vida, no podemos ver ese "no peques más" como una advertencia de que no habrá segunda oportunidad, si no como proyecto de reconducir la propia vida.

ORACIÓN



Te adoro

Porque nos amas, tú el pobre.

Porque nos sanas, tú herido de amor.

Porque nos iluminas, aun oculto,
cuando la misericordia enciende el mundo.

Porque nos guías, siempre delante,
siempre esperando,
te adoro.

Porque nos miras desde la congoja
y nos sonríes desde la inocencia.

Porque nos ruegas desde la angustia
de tus hijos golpeados,
nos abrazas en el abrazo que damos
y en la vida que compartimos,
te adoro.

Porque me perdonas más que yo mismo,
porque me llamas, con grito y susurro,
y me envías, nunca solo.

Porque confías en mí,
tú que conoces mi debilidad,
te adoro.

Porque me colmas y me inquietas.

Porque me abres los ojos y en mi horizonte pones tu evangelio.

Porque cuando entras en ella, mi vida es plena,
te adoro.

De Contemplaciones en papel. José María Rodríguez Olaizola, sj

ENTRA EN TU INTERIOR



Quizás no es tan raro encontrar algún cristiano cumplidor, que va a misa, que colabora con Cáritas, o incluso es voluntario en algún campo de trabajo... Aparentemente intachable, pero que tiene alguna situación en su vida en la que no ha entrado el perdón de Dios. ¡Ojo! Los fariseos eran judíos modélicos.

Mira en tu vida, tus compañeros de camino... ¿Hay alguna relación que necesita que el Señor entre para decirte "el que esté libre de pecado..."?

ORACIÓN FINAL



Padre, ayúdanos para que el corazón gane la batalla a nuestros rencores. Que, unidos a ti, como Jesús, seamos capaces de llevar la misericordia y el perdón a las partes más oscuras de nuestra vida.

Entregar el corazón en el camino



PALABRA DE DIOS

De nuevo les dijo: «Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros». Y los judíos comentaban: «¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: “Donde yo voy no podéis venir vosotros”?». Y él les dijo: «Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis en vuestros pecados: pues, si no creéis que “Yo soy”, moriréis en vuestros pecados». Ellos le decían: «¿Quién eres tú?». Jesús les contestó: «Lo que os estoy diciendo desde el principio. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me ha enviado es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él». Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre. Y entonces dijo Jesús: «Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que “Yo soy”, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada». Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

Jn 8, 21-30



REFLEXIÓN BREVE

Este texto nos puede resultar liosos. Jesús, según el sentir de la comunidad Joánica, trata de dar cuenta de quién es. Como sabemos, en el evangelio de Juan, el momento clave es la Hora de Jesús, que viene en la Cruz, entendida como glorificación ante el mundo.

Los judíos no entienden, todavía no pueden comprender todo lo que significa la persona de Jesús. Jesús repite una y otra vez, para que nos quede claro, que él cumple la voluntad de su Padre, como una invitación a que hagamos lo mismo. Eso es lo que nos tiene que interesar de su identidad, cómo tenemos que seguirle.

Ahora bien, este seguimiento, esta obediencia a la voluntad del Padre no es siempre sencilla. Es necesaria la entrega de la propia vida, gastarse por los otros. De ahí que hable Jesús del momento de la cruz, donde se darán todos cuenta que “Yo soy”, que es Dios mismo enviado a nuestro mundo. Ese es el camino, pero tranquilos, que no estamos solos, Dios nos acompaña, como acompañó Jesús en sus momentos difíciles.

Solo desde la perspectiva de la entrega total de la vida, de su muerte y resurrección se puede entender quién es Jesús, solo desde la donación de uno podemos llamarnos seguidores suyos.

ORACIÓN



Salmo para dar la vida

Señor, dame la valentía
de arriesgar la vida por ti,
el gozo desbordante
de gastarme en tu servicio.

Dame, Señor, alas para volar
y pies para caminar
al paso de los hombres.

Entrega, Señor, entrega
para "dar la vida"
desde la vida,
la de cada día.

Infúndenos, Señor,
el deseo de darnos y entregarnos,
de dejar la vida
en el servicio a los débiles.

Señor, haznos constructores de tu vida,
propagadores de tu reino,
ayúdanos a poner la tienda en medio de los hombres
para llevarles el tesoro
de tu amor que salva.

Haznos, Señor, dóciles a tu Espíritu
para ser conducidos
a dar la vida desde la cruz,
desde la vida que brota
cuando el grano muere en el surco.

ENTRA EN TU INTERIOR



Hoy no te hacemos ninguna pregunta. Te invitamos a contemplar el paso de Dios en tu vida, en un tiempo de silencio a la luz del Evangelio. Léelo las veces que necesites. Y contempla, trae a tu mente los momentos de

dificultad, de cruz, que te ha traído el seguimiento de Jesús. La entrega conlleva muchas veces momentos de oscuridad. Preséntaselos en este momento de encuentro con Él.

ORACIÓN FINAL



Señor, a veces me cuesta entregar la vida, y busco mil excusas para que tus planes no me compliquen la existencia. Dame un corazón generoso, para lanzarme al encuentro de aquel que me necesita.

Caminar con un corazón libre



PALABRA DE DIOS

Dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». Le replicaron: «Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Seréis libres”?». Jesús les contestó: «En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no cala en vosotros. Yo hablo de lo que he visto jun-

to a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre». Ellos replicaron: «Nuestro padre es Abrahán». Jesús les dijo: «Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios; y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre». Le replicaron: «Nosotros no somos hijos de prostitución; tenemos un solo padre: Dios». Jesús les contestó: «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y he venido. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió.

Jn 8, 31-42.

REFLEXIÓN BREVE

Libertad y coherencia. Este es el núcleo de este pasaje del relato de Juan. Estamos profundizando día a día en este capítulo 8 que va adentrándose en definir quién es Jesús y qué relación tiene con el Padre. De fondo, una tesis fundamental, todos somos hijos de Abrahán, todos somos hijos de Dios.

Jesús es la verdad, quien escucha su palabra, no se escandaliza de él y le sigue, se compromete a vivir desde esa verdad. Esa verdad, implica abrirse a Dios, a que actúe en nuestra vida, a ver el mundo con sus ojos.

Frente a esta promesa de libertad, los judíos preguntan quién es él para darles la libertad, si ya son libres por ser hijos de Abrahán. Ante esto, Jesús cuestiona su libertad, asociando pecado a esclavitud. Porque el pecado no es ya el incumplimiento de una norma, sino alejarse de Dios, alejarse del hermano de tal manera que nuestra conciencia, nuestro obrar no es libre. Aquí entra la coherencia. Por cultura, se pueden llamar hijos de Abrahán, pero -por sus actos- ¿realmente lo son?

Abrirse a la Palabra de Dios, a Jesús, es el inicio de ese camino. En él Dios escribirá su ley y marcará nuestro corazón con su sello.



ORACIÓN



Desde que mi voluntad

Desde que mi voluntad
está a la vuestra rendida,
conozco yo la medida
de la mejor libertad.

Venid, Señor, y tomad
las riendas de mi albedrío;
de vuestra mano me fío
y a vuestra mano me entrego,
que es poco lo que me niego
si yo soy vuestro y vos mío.

A fuerza de amor humano
me abraso en amor divino.

La santidad es camino
que va de mí hacia mi hermano.

Me di sin tender la mano
para cobrar el favor;
me di en salud y en dolor
a todos, y de tal suerte
que me ha encontrado la muerte
sin nada más que el amor. Amén.

José Luis Blanco Vega, sj



ENTRA EN TU INTERIOR



¿Cómo vamos a poner en cuestión nuestra libertad en una sociedad democrática como la nuestra, donde tenemos garantizados los derechos y las libertades? Tengamos cuidado de no decir que tenemos la libertad "por derecho" como los judíos, hay que ejercerla, desde la coherencia de vida.

¿Haces de la verdad una característica de tu vida? ¿Qué situaciones te acercan a la mentira, a la apariencia? ¿A qué te invita Jesús desde su Verdad? ¿Cómo ejerces tu libertad de hija o hijo de Dios?

ORACIÓN FINAL



Como dice el canto de Brotes de Olivo: "no quiero una libertad que me haga libre frente a ti". Señor, que no me olvide de tu Verdad más profunda: el amor entregado incondicionalmente a todo el que está desprotegido, me acerca a ti. Que sepamos caminar en verdad y libertad por ese camino. Así lo esperamos de tu misericordia. Amén

Los caminos del Señor se recorren junto a los sencillos



PALABRA DE DIOS

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Lc 1,26-38

REFLEXIÓN BREVE



Verdaderamente esto no sería fácil para María. Ella no llegaba a entender lo que le proponía el Ángel, al igual que no entendería muchas de las cosas que viviría junto a Jesús. ¿Recordáis cuando se perdió en el Templo y decía que estaba en las cosas de su padre?, cuándo dijo que su madre y sus hermanos son los que escuchan la palabra de Dios, dejándonos en la calle. Lo que tuvo que sentir su madre en los momentos de la pasión...

Pero ante todo lo que se le venía encima, María dijo Sí. Confió en la palabra del Ángel,

confió en Dios, porque para Él nada hay imposible. La disponibilidad de María posibilitó que el proyecto de Dios en Jesús fuera posible.

Esta disponibilidad no acaba en este momento inicial, sino que María es de las pocas que permanece junto a su hijo en la cruz, y está presente en la comunidad de Pentecostés. María es el rostro de la ternura de Dios, nos enseña a amar con un corazón abierto, a guardar en él todo aquello que no terminamos de comprender, y a interceder en medio del mundo por los humildes y sencillos.

ORACIÓN



María, mujer de nuestro mundo,
madre de todos los hombres.

Venimos a ti para pedirte
que enjugues nuestras lágrimas,
que des fuerza a nuestros pies cansados,
que nos muestres el camino en nuestro destierro,
que nos des la paz, que nos lleves a Jesús,
que acompañes nuestro caminar,
que seas la vida para nuestras vidas muertas,
que pongas dulzura en nuestros tragos amargos,
que des esperanza a nuestra búsqueda,
que nos confortes en nuestra sed.

Tú, que sabes nuestras penas, danos fuerza en el dolor.
Tú, que conoces nuestras inquietudes, danos el bálsamo de la paz.
Madre, que, cuando estemos ciegos, busquemos la luz
y no nos quedemos en la oscuridad.

Inspira nuestro caminar, para seguir los pasos de tu Hijo
con la decisión y disponibilidad que demostraste ante Dios.
Que ese camino que recorreremos sirva para llevar la alegría
y la ternura a todos aquellos que caminan solos.

ENTRA EN TU INTERIOR



¿Cómo andas de disponibilidad? De cara a la gente cercana, de cara a tu relación con Dios...
¿Qué llamadas de Dios encuentras para salir al encuentro del necesitado?

El Señor se sirve de gente sencilla como María, no pongas excusas, tú también puedes contribuir a construir un mundo más justo. Dedícate unos minutos para escuchar las llamadas que hace Dios a través de los pobres y necesitados de tu entorno. Quizás están en tu barrio, en tu familia, en tu trabajo...

ORACIÓN FINAL



Señor, puede que nuestro camino, como el de Jesús, se complique y a veces no entendamos qué es lo que nos pide. Danos una fe fuerte

como la de María para tener siempre un Sí dispuesto en nuestros labios, para responder a tus llamadas.

Un camino empedrado de acciones concretas



PALABRA DE DIOS

Los judíos agarraron de nuevo piedras para apedrearlo. Jesús les replicó: «Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?». Los judíos le contestaron: «No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios». Jesús les replicó: «¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: Sois dioses”? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura, a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros: “¡Blasfemas!” . Porque he dicho: “Soy Hijo de Dios”? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre». Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí. Muchos acudieron a él y decían: «Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de este era verdad». Y muchos creyeron en él allí.

Jn 10, 31-42.



REFLEXIÓN BREVE

Nos acercamos a la figura de Pedro Casaldáliga, claretiano, para aterrizar la lectura del evangelio". Casaldáliga, fue un fiel seguidor de Jesús. Vibraba con su evangelio. Hombre austero. Decía que "el consumismo consume la dignidad humana". Vivió pobremente, como la gente campesina del lugar. Su casa siempre abierta a toda la gente. Fue un hombre libre como el viento y coherente. Lúcido, observador de la realidad social y crítico frente al sistema capitalista neoliberal que deshumaniza y explota a los seres humanos y a la naturaleza. Soñador de una nueva humanidad. Apasionado por la utopía del reino de Dios.

Fue calumniado, perseguido y amenazado de muerte por los poderosos terratenientes y por la policía de la región. Sufrió varios atentados. Su arma fue la denuncia y el perdón, la oración y el espíritu de las bienaventuranzas de Jesús: "Felices los que sufren persecución por causa del bien, porque suyo es el reino de los cielos. Felices vosotros cuando os insulten y os persigan por mi causa". En medio de las amenazas nunca perdió la esperanza y la paz interior. Decía: "Cuanto más difíciles son los tiempos, más fuerte debe ser la esperanza". Fue un hombre de esperanza contra toda desesperanza."

Si quieres profundizar un poco más:

https://www.religiondigital.org/opinion/Casaldaliga-vivia-pobremente-vibraba-evangelio-testimonio-matrimonio-misionero-profeta-obispo_0_2258474158.html

ORACIÓN



Manos unidas

Que seamos, Señor, manos unidas
en oración y en el don.
Unidas a tus Manos en las del Padre,
unidas a las alas fecundas del Espíritu,
unidas a las manos de los pobres.

Manos del Evangelio,
sembradoras de Vida,
lámparas de Esperanza,
vuelos de Paz.

Unidas a tus Manos solidarias,
partiendo el Pan de todos.

Unidas a tus Manos traspasadas
en las cruces del mundo.

Unidas a tus Manos ya gloriosas de Pascua.

Manos abiertas, sin fronteras,
hasta donde haya manos.
Capaces de estrechar el Mundo entero,
fieles al Tercer Mundo,
siendo fieles al Reino.

Tensas en la pasión por la Justicia,
tiernas en el Amor.

Manos que dan lo que reciben,
en la gratuidad multiplicada,
siempre más manos,
siempre más unidas.

Pedro Casaldáliga, cmf

ENTRA EN TU INTERIOR



Después de leer las dificultades de Jesús y las persecuciones de Casaldáliga, ¿Qué sabor te queda de todo esto?

Nuestra fe no puede ser una fe descafeinada, como denuncia el Papa. Dedicar unos momentos para ver qué pasos concretos puedes dar en tu vida para ser rostro de ese evangelio. ¿Ves estos pasos como una necesidad

para revitalizar tu fe? ¿O te parece que es algo lejano?

Como propuesta, después de un rato de oración personal, investiga en qué acciones puedes colaborar cerca de tu casa (parroquias, Cáritas, vecinos que viven solos, asociaciones de tu ciudad...)

ORACIÓN FINAL



Señor, haznos inquietos, para que actuemos ante la necesidad e injusticia de nuestro mundo. Danos un corazón fuerte para resistir los

envites de quién pone trabas a la construcción de un mundo mejor. No nos dejes en esta tarea, eres nuestra fortaleza.

Jesús: corazón, camino y entrega



PALABRA DE DIOS

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron: «¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación». Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: «Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera». Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que

Jesús iba a morir por la nación; y no solo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos. Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos. Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban: «¿Qué os parece? ¿Vendrá a la fiesta?». Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo

Jn 11, 45-57

REFLEXIÓN BREVE



Para entender el fondo de este texto, hay que decir que se sitúa después del relato de la resurrección de Lázaro en Betania. El último de los signos de Jesús en Juan. Ante esta acción, hay dos actitudes, dos reacciones fundamentales: los primeros creen en Jesús, pero otros, no sabiendo acoger el acontecimiento, denunciaron a Jesús ante el Sanedrín.

Ante esto, podemos vernos reflejados nosotros también. Ante iniciativas y testimonio de gente que intenta ayudar, dejarse la piel, en nuestros días, también puede pasarnos algo parecido, y caer en la crítica, o incluso la denuncia. Un ejemplo lo podemos encontrar en la polémica de estos años en

torno a iniciativas como la de Open Arms u otras iniciativas de ayuda a los inmigrantes, que crean polémica y división de opiniones. Solemos tener muchos razonamientos para evadirnos de la polémica, o incluso para quedarnos en el lado de los que no hacen nada. Normalmente acudimos a que como sociedad es muy difícil actuar, puede traernos dificultades, no hay solución para todos, etc. Algo parecido a las razones del Sanedrín para decidir la muerte de Jesús: que un hombre muera por el pueblo, morirá para reunir a los dispersos, puede crear inestabilidad social, lo que provocaría problemas con los romanos.

ORACIÓN



Cosas de locos

Si pienso en lo que quieres que yo haga,
si tengo que hacer caso a tus palabras,
si quieres que te diga lo que pienso,
es de locos.

Si quieres que me quite las cadenas
que me hacen sentir seguro aquí abajo,
es como si me vaciara las venas,
estás loco.

Sólo te pido fuerzas para hacer
de mi debilidad
un férreo vendaval,
desde el convencimiento
que tal vez
hoy todo pueda ser
de nuevo realidad
que ya estás al llegar.

De todas formas, sé que es necesario
andar contra corriente en esta tierra
y que en el fondo merece la pena
estar loco.

<https://www.youtube.com/watch?v=Scsr9K02qpE>

ENTRA EN TU INTERIOR



Ante estas dos actitudes, podemos situarnos fácilmente en el lado de los que seguimos a Jesús. Pero, ¿en qué se traduce eso en nuestras vidas?

¿Qué importancia le damos al sufrimiento del hermano? ¿Preferimos ignorar las noticias y

mirar a otro lado, o al menos nos preocupa y remueve la conciencia?

A veces es de locos, como dice la oración, entregar la vida por situaciones con difícil solución, pero sabemos de quién nos hemos fiado.

ORACIÓN FINAL



Señor, danos la fortaleza para vivir con intensidad la Semana Santa que se acerca. Que seamos capaces de dejarnos tocar por el sufrimiento de los pobres de este mundo, y compartir el camino de entrega de Jesús hasta las últimas consecuencias. Que tu evangelio renueve nuestras vidas.

Propuesta de mejora: Entrega sin reserva

Hacerse vida de nuestra vida



PALABRA DE DIOS

Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles:

“Id a la aldea de enfrente, y en cuanto entréis, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto”.

Fueron y encontraron el borrico en la calle atado a una puerta; y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron:

“¿Por qué tenéis que desatar el borrico?”

Ellos le contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron.

Llevaron el borrico, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás, gritaban:

“Viva, bendito el que viene en nombre del Señor.

Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David.

¡Viva el Altísimo!”

Marcos 11, 1-10



REFLEXIÓN BREVE

Comenzamos la Pascua

Comenzamos la Pascua con el Domingo de Ramos. Jesús entra en Jerusalén y es aclamado por las multitudes. Saludado con palmas y ramos de olivo. Comienza la Semana Santa. Dentro de pocos días, muchos de los que hoy le aclaman pedirán, a voces y con los puños apretados de rabia, que lo crucifiquen. Los apóstoles, el mismo Pedro, que quiere defender a Jesús con la espada, poco después le niegan. De los doce, solo Juan y alguna mujer, sin olvidar a su Madre, están junto a la cruz. Ilusiones y fracasos. Euforias y derrotas. Intenciones y decepciones... Los relatos que vamos a escuchar durante toda la semana deben poner nuestra vida frente a Jesús. ¿Cuántas veces me ha pasado lo mismo? ¿Cuántas promesas han quedado en nada? ¿Cuántas veces le he abandonado? ¿Será ésta una vez más?

Está en nuestras manos celebrar la Pascua de una manera distinta: desde lo profundo del corazón. Si celebramos que Jesús entra en Jerusalén para llevar a cabo su misión salvadora, estaremos haciendo realidad el Domingo de Ramos. Los ramos y las palmas pueden convertirse en compromisos futuros que ayuden a transformar el mundo. Veamos en ellos la presencia del Señor que nos cuida y nos protege. Y que, dentro de unos días, cuando termine esta Pascua, no nos pase como a los que negaron conocerle, sino que los sigamos apreciando y valorando porque son nuestros hermanos y en ellos está el Señor. Que la esperanza de poder llegar a la Resurrección sea nuestra fortaleza en los momentos de debilidad.

Adaptación de un texto de Juan Ramón Gómez Pascual, cmf

ORACIÓN



Con ramos de olivo te aclamamos

Te aclamamos queriendo unirnos a todos los que sufren.

A tantos enfermos que no pueden con el dolor,
a tantas familias deshechas por la droga,
a todas las parejas rotas por el desamor y la soledad,
a tantos niños llenos de cosas y necesitados de amor.

Te aclamamos pidiéndote nos ayudes a acompañar la vida
de tantos inmigrantes llenos de nostalgia e inseguridad,
de todos los deprimidos, desanimados y sin ganas de vivir,
de los que no tienen valores que merezca la pena,
de los que tienen penas que nadie consuela,
de los que cumplen penas en cárceles deshumanizadas.

Te aclamamos contentos porque nos llenas de esperanza.

Por eso creemos que este mundo tiene remedio,
que se puede dar la vida como Tú, para crear vida,
que juntos contigo y con los otros, somos una familia,
que poco a poco vamos haciendo tu reino
y que nos juntaremos en tu abrazo final de los días.

Te aclamamos, te felicitamos y te admiramos,
por lo bien que nos explicaste la mejor manera de vivir,
por cómo nos contaste quién es nuestro Dios padre y madre,
porque nos abriste caminos nuevos y nos llenaste de ilusión,
porque, aunque las cosas te fueron difíciles, llegaste hasta el fin,
porque nos invitas a vivir a tu manera y a contar con tu presencia.

Y porque sentimos, que caminas a nuestro lado...

GRACIAS, JESÚS... TU PASIÓN MERECIÓ LA PENA.

M^a Patxi Ayerra

ENTRA EN TU INTERIOR



Dedica un tiempo a entrar en tu interior. Haz silencio. Busca un lugar tranquilo. Escucha tu interior. *¿Qué te dicen todas las palabras que acabas de pronunciar?* Sé consciente de las emociones y sentimientos que surgen de este relato que acabas de leer.

Toma conciencia de lo que pasa por tu cabeza, qué imágenes vienen a tu memoria. *¿Qué supone para ti este día de Domingo de Ramos? ¿Un día más?*

ORACIÓN FINAL



ESCUCHA (Miq 6,8) Canto de Ain Karem

Escucha lo que el, Señor te pide:

Es tan sólo que practiques la justicia,

Es tan sólo que ames con ternura,

Es tan sólo que camines humildemente con
tu Dios

Celebrar la vida con los amigos



PALABRA DE DIOS

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume. Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?». Esto lo dijo no porque le importasen

los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando. Jesús dijo: «Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis». Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

Jn 12, 1-11

REFLEXIÓN BREVE



Las Actitudes de Jesús

Al comenzar la última semana de Jesús entre nosotros, le encontramos contento, a gusto en casa de sus amigos, en medio del entorno hostil que se genera contra él; alegrándose del perfume de María, aunque recuerde que estaba pensado para su sepultura. Jesús no es un hombre para la muerte, de modo que en la muerte encuentre su ser real. Es hombre para la vida.

Jesús, receptivo y emocionado por lo que está viviendo y por lo que sabe que le va a pasar, responde con actitudes propias del Maestro. Defiende a María, alaba su gesto y aprecia el detalle de no sólo ser invitado a cenar, sino que la cena esté ambientada con el perfume, auténtico y costoso, de nardo.

Frente a Judas, María no tiene nada que ver él, con su falta de transparencia y con sus traiciones solapadas. María sabe el precio del nardo, pero conoce, sobre todo, el valor del gesto. ¿Tú perteneces al grupo de los que saben el precio de todo y el valor de nada?

Lázaro, Marta y María se llenaban, envueltos en fragancia, de la vida y persona de Jesús; y de sus actitudes, y de su saber estar ante la vida y ante la muerte. Testigos de esta cena en Betania, nos cuesta pensar en los sentimientos de Jesús ante la proximidad de su muerte, pero los tuvo. ¿Nos dice esto algo a nosotros? ¿Me preocupó de que, en mis cenas, anfitrión o convidado, "la casa" se llene de "fragancia" similar a la Betania?

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez

ORACIÓN



Tu me conoces

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias, porque me has escogido,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.

Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

ENTRA EN TU INTERIOR



Entra en contacto con tu interior, con "tus entrañas". Da gracias por tu fragilidad, por tus miedos e incertidumbres. Ellos también son parte de tu vida. ¿Cómo te encuentras? ¿Qué

te dicen las palabras del salmo que acabas de orar? Pide al Señor que envíe su Espíritu. Que Él te llene de fortaleza y de esperanza para ser testigo de tu Pascua.

ORACIÓN FINAL



Señor mío y Dios mío (Jn 20,27-29) Ain Karem

SEÑOR MÍO, DIOS MÍO (2).

Acerca tu dedo, aquí tienes mis manos, acerca tu mano a mi costado.
Dichoso quien crea sin haberme visto, que tu fe sea fuerte en mi Palabra.
Aumenta mi fe, Señor, hazme tu testigo para proclamar que sigues Vivo.

Seamos hogares de luz



PALABRA DE DIOS

Luz de las naciones

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos: Estaba yo en el vientre, y el Señor me llamó; en las entrañas maternas, y pronuncié mi nombre.

Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba y me dijo: «Tú eres mi siervo, de quien estoy orgulloso». Mientras yo pensaba: «En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas», en realidad mi derecho lo llevaba el Señor, mi salario lo tenía mi Dios.

Y ahora habla el Señor, que desde el vientre me formó siervo suyo, para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel –tanto me honró el Señor, y mi Dios fue mi fuerza–: «Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.»

Is 49, 1-6



REFLEXIÓN BREVE

Llamados y llamadas a ser profetas

Todo esto es una llamada a una verdadera misión profética. Los profetas no se hacen, no estudian, no aprenden en escuela... los profetas tienen una sintonía con Dios que les llama, les impulsa, les arranca de lo normal y les encomienda una misión que va más allá de lo de siempre. El profeta rompe barreras, atraviesa esquemas imposibles, porque desde el "seno materno" estaba tocado por el dedo de Dios para algo muy especial.

Ya sabemos que los verdaderos profetas no encajan con la realidad y el "status quo" de aquellos que no quieren cambiar nada y piensan que Dios no cambia. Para eso es para lo que Dios elige y "llama" a los profetas, para

dar una vuelta a la realidad anquilosada. Ellos son contraculturales, marginales frente a los poderosos... y presente, con sudor y lágrimas, que Dios está con ellos. Y es una misión a la universalidad: "luz de las naciones". ¿Cómo somos nosotros y nosotras profetas en nuestro día a día? ¿Somos luz para otros?

Todos los pueblos, todas las razas, todos los caminos deben conducir al Dios vivo y verdadero. Es una "globalización" sin precedentes en un sueño universal: por la justicia y por la paz, en el derecho y en la libertad, en el desarrollo sostenible de un mundo económico que, desde la situación actual que estamos viviendo, apunta a una utopía que no debe cesar.

ORACIÓN



Ser Luz de esperanza

Jesús, amigo, hermano, y Dios mío.

Quiero dejarte vivir en mi corazón,
para que puedas hacer de mí
la mejor de las personas
que yo pueda ser.

Una vez dijiste que tus amigos
son la luz del mundo.

Me gusta eso de ser luz,
de iluminar a todos los que me rodean
con la luz de mi solidaridad,
para hacer que los que están tristes, vivan
en una fiesta;

para hacer que los que viven
la oscuridad del rechazo,
disfruten la luz y calor de la compañía;
para hacer que los que lo ven todo negro,
lo vean todo de color esperanza.

Quiero decirte sí, Jesús.

Quiero que vivas en mí,
porque no me gusta la oscuridad,

la oscuridad donde
me encierra mi egoísmo,
la oscuridad donde
me atrapan mis enfados,
la oscuridad donde me hunden
mis caprichos,
la oscuridad de tantas cosas
malas de este mundo.

Quiero decirte Sí, Jesús,
para que me llenes
de tus luces de colores,
colores de alegría, de esperanza, de vida.

Quiero que me ayudes a sentir
el calor de tu luz de amistad dentro de mí,
porque así podré ser para los demás
tu luz y calor de amistad
con mi forma de obrar y actuar.

Así podré ser luz de esperanza
para los que me rodean cada día.

ENTRA EN TU INTERIOR



En este momento, haz un ejercicio de silencio interior. Vuelve a releer las palabras de la oración. ¿Qué te están diciendo en este momento de tu vida? Da gracias a Dios por la vida, por la posibilidad de encontrarte con tus

hermanos, amigos, familias y seres queridos. ¿Cómo puedo ser luz para ellos? ¿Qué necesito para poder ser luz? Dedica unos minutos a responder interiormente estas preguntas y ora con ellas.

ORACIÓN FINAL



Se mi luz (Ain karem)

SÉ MI LUZ, ENCIENDE MI NOCHE, MI NOCHE, SÉ MI LUZ.

El camino sin ti es tan largo y en tu llanto acoges mi dolor.

Tu sonrisa acalla mi miedo
y tu grito se expresa en mi canto.

¿A qué estás dispuesto?



PALABRA DE DIOS

Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?». Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo. El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?». Él contestó: «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: “El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”». Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y pre-

pararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar». Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?». Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!». Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?». Él respondió: «Tú lo has dicho».

Mateo 26, 14-25

REFLEXIÓN BREVE



La amistad traicionada

Judas sigue siendo un misterio, y su traición un enigma que oscurece más el misterio. Quizá nunca lo lleguemos a entender en toda su profundidad, pero conocemos lo suficiente para intuir que fue un personaje desdichado y desafortunado. Para Jesús, y los apóstoles, la traición entre ellos, vinculados por lazos afectivos o familiares, fue más dolorosa y difícil de olvidar. Esto es lo que tiene lugar entre Judas y Jesús. Y no en cualquier momento, sino cuando Jesús, acorralado por sus enemigos y, antes de que suceda lo inevitable, quiere tener una Cena de despedida con los que considera sus amigos. Judas, está presente también en aquel grupo privilegiado de amigos y discípulos. Sus compañeros no lo saben, sólo Jesús, que, a pesar de todo, tiene con ellos sus mejores gestos, la mayor cercanía y las palabras que sólo se tienen cuando uno sabe que se está despidiendo.

¿Entonces, por qué? ¿Porque era peor que los demás, incluso peor que Pedro que negó incomprensiblemente al Señor poco después de esta despedida? No lo sabes. Posiblemente estemos seguros de una cosa: lo peor de Judas no fue la traición, sino la desconfianza. La ocasión la tuvo en bandeja cuando se acercó a besar a Jesús. Si en lugar de hacerlo con desamor, a traición, hubiera dado pie a lo bueno que siempre nos queda en el hondón del corazón, y hubiera pedido disculpas, llorando como Pedro, las cosas no hubieran sido distintas con respecto a Jesús, pero todo hubiera cambiado para él. Y ahí está el misterio, no lo hizo. ¿Cómo confío yo en las personas? ¿Con quién me identifico en esta historia? ¿Qué nos dice hoy estas palabras en este tiempo de Pascua?

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez

ORACIÓN



Adora y Confía

No te inquietes por las dificultades de la vida, por sus altibajos, por sus decepciones, por su porvenir más o menos sombrío.

Quiere lo que Dios quiere.

Ofrécele en medio de inquietudes y dificultades el sacrificio de tu alma sencilla que, pese a todo, acepta los designios de su providencia.

Poco importa que te consideres un frustrado si Dios te considera plenamente realizado, a su gusto. Piérdete confiado ciegamente en ese Dios que te quiere para sí.

Y que llegará hasta ti, aunque jamás lo veas. Piensa que estás en sus manos, tanto más fuertemente cogido, cuanto más decaído y triste te encuentres.

Vive feliz. Te lo suplico. Vive en paz.

Que nada te altere.

Que nada sea capaz de quitarte tu paz.

Ni la fatiga psíquica. Ni tus fallos morales.

Haz que brote, y conserva siempre sobre tu rostro,

una dulce sonrisa, reflejo de la que el Señor continuamente te dirige.

Y en el fondo de tu alma coloca, antes que nada, como fuente de energía y criterio de verdad,

todo aquello que te llene de la paz de Dios.

Recuerda: cuanto te deprima e inquiete es falso.

Te lo aseguro en el nombre de las leyes de la vida y de las promesas de Dios.

Por eso, cuando te sientas apesadumbrado, triste, adora y confía.

Teilhard de Chardin sj

ENTRA EN TU INTERIOR



Hoy nos encontramos con unos textos duros. Una amistad traicionada. Jesús, a pesar de todo, confía en sus amigos. ¿Cómo me enfrento a todas estas palabras? ¿Qué sentimientos nacen en mí? Te invito a tener un tiempo de silencio y de encuentro con aquel que sabemos que nos ama. Confía. Siente

su presencia en estos momentos de oración. Toma conciencia de tu respiración, de tus emociones, de tus sentimientos. Trae a la oración todo ese mundo interior que pasa por tu cabeza. Ofrécelo a Dios. Él sabe mejor que nadie lo que te hace falta. Da gracias.

ORACIÓN FINAL



Dios ama a quien da con alegría.

La mejor forma de mostrar nuestra gratitud hacia Dios y la gente es aceptar todo con alegría. Ser feliz con él, ahora.

Esto quiere decir: amar como él ama, ayudar como él ayuda, dar como Él da, servir como él sirve, salvar como él salva, estar con él 24 horas al día.

Un corazón alegre es el resultado normal de un corazón ardiente de amor.

Es el don del Espíritu, una participación en la alegría de Jesús que vive en el alma.

Guardemos en nuestros corazones la alegría del amor de Dios y compartamos esta alegría de amarnos los unos a los otros como él nos ama.

Amén.

Dios nos ama hasta el extremo



PALABRA DE DIOS

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó:

«Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

*“Servidores” (Agustín Sánchez)
Escuchamos el relato de Juan 13, 1-15.*

REFLEXIÓN BREVE



Amaros los unos a los otros

Jesús sabe que sus horas están contadas. Sin embargo, no piensa en ocultarse o huir. Lo que hace es organizar una cena especial de despedida con sus amigos y amigas más cercanos. Es un momento grave y delicado para él y para sus discípulos: lo quiere vivir en toda su hondura. Es una decisión pensada. Consciente de la inminencia de su muerte, necesita compartir con los suyos su confianza total en el Padre incluso en esta hora. Los quiere preparar para un golpe tan duro; su ejecución no les tiene que hundir en la tristeza o la desesperación. Tienen que compartir juntos los interrogantes que se despiertan en todos ellos: ¿qué va a ser del reino de Dios sin Jesús? ¿Qué deben hacer sus seguidores? ¿Dónde

van a alimentar en adelante su esperanza en la venida del reino de Dios?

En cualquier caso, no es una comida ordinaria, sino una cena solemne, la última de tantas otras que habían celebrado por las aldeas de Galilea. Movidado por esta convicción, Jesús se dispone a animar la cena contagiando a sus discípulos su esperanza. Con la entrega del pan y del vino, compartidos por todos, Jesús convierte aquella cena de despedida en una gran acción sacramental, la más importante de su vida, la que mejor resume su servicio al reino de Dios, la que quiere dejar grabada para siempre en sus seguidores. ¿A qué nos invita hoy esta cena? ¿Qué nos dice a cada uno?

ORACIÓN



El amor todo lo excusa, el amor todo lo cree, el amor todo lo espera, nada podemos sin él.

- El amor es bondadoso y busca la verdad, se alegra con la justicia y se crece en la humildad.

El amor todo lo soporta, el amor todo lo da, el amor todo lo perdona, no se queda en la maldad.

- Aunque mi fe pudiera mover montañas, si no tengo amor nada soy.

El amor todo lo entrega, el amor todo lo ve, el amor todo lo acepta, no se cansa de querer.

- Todo encontrará su fin menos el amor porque Dios es infinito y Dios es amor.

ENTRA EN TU INTERIOR



En este día tan especial te invito a releer de nuevo el relato de la última cena. Imagina que te encuentras en esa mesa. Observas a los discípulos preparar la cena. Jesús te mira y te invita a que tomes asiento. ¿Cómo es su mirada? ¿Qué te dice? Tómate tu tiempo e imagina la situación. La fiesta, el ruido de los platos, el ajeteo de las sillas, el pan, el vino...

Ahora, todo se hace silencio. Las voces dejan de sonar. Jesús pronuncia las palabras de bendición y le observas con atención. Te invita a respirar profundamente y a dar gracias por la vida y por la oportunidad de poder compartir este momento con Él.

¿Qué le dirías?

ORACIÓN FINAL



Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida.

Cuando tenga sed, dame alguien que precise agua.

Cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor.

Cuando sufra, dame alguien que necesite consuelo.

Cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz del otro.

Cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.

Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise de mis minutos.

Cuando sufra humillación, dame ocasión para elogiar a alguien.

Cuando esté desanimado, dame alguien para darle nuevos ánimos.

Cuando quiera que los otros me comprendan, dame alguien que necesite de mi comprensión.

Cuando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame alguien a quien pueda atender.

Cuando piense en mí mismo, vuelve mi atención hacia otra persona.

Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos.

Dales, a través de nuestras manos, no sólo el pan de cada día, también nuestro amor misericordioso, imagen del tuyo.

Teresa de Calcuta

Se entregó por amor y fidelidad



PALABRA DE DIOS

Después de decir esto, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: «¿A quién buscáis?». Le contestaron: «A Jesús, el Nazareno». Les dijo Jesús: «Yo soy». Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez: «¿A quién buscáis?». Ellos dijeron: «A Jesús, el Nazareno». Jesús contestó: «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos».

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y

como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Juan 18, 1-19,4

Hermanos:

Ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

Cristo, en efecto, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9

REFLEXIÓN BREVE



La muerte ha sido el gran misterio que ha preocupado al hombre a través de toda su historia. Porque, aunque éste ha pretendido negar todas las verdades, sin embargo, hay una que siempre le persigue y nunca ha podido rechazar: la realidad de la muerte.

Para los discípulos la situación era muy desalentadora. La muerte de Jesús había sido un acontecimiento trágico; sus enemigos habían logrado lo que querían: quitarlo de en medio; los fariseos, porque había desenmascarado su hipocresía; los sacerdotes porque había

denunciado la vaciedad de un culto formalista; los saduceos porque había refutado la negación de la resurrección; los ricos porque les había echado en cara la injusticia de sus actuaciones; los romanos porque pensaron que era un sedicioso.

Pero al morir Jesús, dio un nuevo sentido a la muerte, a la vida, al dolor. Su muerte no es solamente un recuerdo que revivimos cada año, sino una llamada a mejorar el mundo, a destruir las estructuras de pecado; a restablecer las condiciones de paz; a construir una socie-

dad basada en la concordia, la colaboración y la justicia. Jesús sigue muriendo en nuestros barrios marginados, en los enfermos y los que sufren. A nosotros nos toca hacer que ese grito

de desesperación que Jesús pronunció cuando dijo "Padre, por qué me has abandonado" se convierta en el grito de esperanza: "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu".

ORACIÓN



MIRADLE (Ain Karem)

Escuchamos este canto de Ain karem para nuestra oración.

TENED LOS MISMOS SENTIMIENTOS Y ACTITUDES DEL SEÑOR.

Despojado, siervo humilde: dame un corazón puro, con espíritu firme, dispuesto a venderlo todo, pronto para servir. Obediente hasta la muerte en la cruz: dame un corazón noble, con espíritu generoso, firme en la contrariedad, en el Padre abandonado. Amor compasivo: dame un corazón bondadoso, maduro en el amor por la fuerza de tu Espíritu, afincado entre los tuyos. ¡Miradle y quedaréis radiantes! Será perpetua vuestra alegría.

ENTRA EN TU INTERIOR



Tómate un tiempo de silencio. Ningún sufrimiento salva por sí mismo, tampoco el de Jesús. Lo que salva es la fidelidad a su verdadero ser. Vivir una verdadera humanidad es perder el miedo a la muerte. El miedo a la muerte es la esclavitud más difícil de superar. Toda opresión nace de esta esclavitud. Ora con esta reflexión. Entra en tu interior y da gracias a Dios por la vida de Jesús, por su entrega y amor.

ORACIÓN FINAL



Señor Crucificado y Resucitado, enséñanos a afrontar los hechos de la vida cotidiana, con el fin de que podamos vivir dentro de una mayor plenitud. Tú acogiste humilde y pacientemente los fracasos de tu vida que te llevaron hasta los sufrimientos de tu crucifixión. Ayúdanos a vivir las penas y las luchas que nos trae cada día como ocasión para crecer y para asemejarnos más a ti. Haznos capaces de mirar esas pruebas con valentía y mansedumbre, llenos de confianza, porque tú nos sostienes. Permítenos comprender que no llegaremos a la plenitud de la vida, si no morimos sin cesar en nosotros mismos, en nuestros deseos egoístas. Porque solamente si morimos contigo, podremos resucitar contigo. Que nada, de ahora en adelante, nos haga sufrir o llorar hasta el punto de olvidar la alegría de tu Resurrección.



No está aquí, ha resucitado



PALABRA DE DIOS

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?». Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas. Él les dijo: «No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron. Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro: “Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo”».

Mc 16, 1-7



REFLEXIÓN BREVE

¡Ha resucitado!

Él les dijo: No os asustéis: ¿Buscáis a Jesús el nazareno, el crucificado? Los cuatro evangelistas coinciden en afirmar que la explicación de que el sepulcro estaba vacío se cimentaba en el acontecimiento sorprendente de la Resurrección. Lucas añade la expresión interrogativa ¿por qué buscáis entre los muertos al viviente? Quiere hacer comprensible a sus lectores, de habla y cultura griega, el contenido esencial del mensaje.

Para un hebreo la resurrección lo es todo para que alguien pueda expresarse, vivir y comunicarse. Jesús entregó en la cruz todo su ser humano para la salvación del mundo. Y todo su ser humano vuelve a la vida en su totalidad. La Resurrección de Cristo no se limita a una reanimación de un cadáver (aunque la incluye), como por ejemplo la resurrección del hijo de la viuda de Naím, o de Lázaro, o la hija de Jairo. La Resurrección de Jesús es mucho más. Es la vuelta a la vida para siempre, en un estado totalmente nuevo, trascendente. Y el acontecimiento de la resurrección ocurre al tercer día. Con esta expresión se quiere indicar, más allá de la cronología, que se trata de una Resurrección del final de los tiempos, trascendente y para toda la humanidad.

¿A qué tenemos que resucitar hoy? ¿A qué nos invita hoy la Resurrección de Jesús?



ORACIÓN



Resurrección (Amaral) Escuchamos

Siento que mi alma se encuentra perdida.

Que se junta la noche y el día.

Siento que si te veo terremotos recorren todo mi cuerpo.

Haces que se vaya mi melancolía, me devuelves de nuevo a la vida.

Antes de llegar siquiera a conocerte, mucho antes ya te quería como algo inalcanzable.

Así así así así te quería.

Haces que se vaya mi melancolía, me devuelves de nuevo a la vida.

Tú haces que se vaya mi melancolía, me devuelves de nuevo a la vida.

Quiero un mundo nuevo.

Mi corazón no lo compra el dinero.

Quiero palmas que acompañen a mi alma.

Haces que se vaya mi melancolía, me devuelves de nuevo a la vida

Tú haces que se vaya mi melancolía.

Me devuelves de nuevo a la vida.

Me devuelves de nuevo a la vida.

Resurrección

ENTRA EN TU INTERIOR



Hoy es un día para descubrir en nuestro interior a Jesús resucitado. Nuestro interior se llena de vida y de alegría. Nuestras entrañas gritan de júbilo. Se llenan de pasión y de felicidad. ¿A qué te invitan las palabras del Resucitado? Cierra los ojos y siente la vida recorrer tu cuerpo.

Te invito a que escuches de nuevo la canción de Amaral. Siente cada palabra en tu interior, llénate de su mensaje. Él ha resucitado. Te devuelve de nuevo a la vida. La muerte desaparece. Tu corazón se llena de alegría. La melancolía desaparece para dar paso a la esperanza.

ORACIÓN FINAL



Jesús resucitado, que diste paz a los apóstoles, reunidos en oración, diciéndoles: "La paz esté con vosotros", concédenos el don de la paz.

Defiéndenos del mal y de todas las formas de violencia que agitan a nuestra sociedad, para que tengamos una vida humana y fraterna.

Jesús, que moriste y resucitaste por amor, aleja de nuestras familias y de la sociedad todas las formas de desesperación y desánimo, para que vivamos como personas resucitadas y seamos portadores de tu luz y paz. ¡Amén!

Propuesta de mejora: Ser sembradores de esperanza

Ver la piedra quitada del sepulcro



PALABRA DE DIOS

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinán-

dose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos

Jn 20,1-9

REFLEXIÓN BREVE



El derrotismo hacía mella en los discípulos como nos la hace a nosotros. Nuestra esperanza parecía enterrada y cubierta con la losa de críticas, mofas y manipulaciones históricas sobre nuestra fe y sobre nuestra Iglesia. Cierro que fuimos cobardes y solo algunos(as) aguantaron el tipo ante la crucifixión y el entierro. Pero nuestras sepultadas esperanzas podrían renacer al ver la piedra quitada del sepulcro.

Y lo primero que se nos ocurre, como le pasó a Magdalena, es que "se lo han llevado". No nos cabe en la cabeza que esté vivo, solo que algún interesado o desaprensivo secuestró el cuerpo para agraviarnos. Sin embargo, Magdalena no se queda en el lamento, "echa a correr" para comunicarlo a Pedro.

Corren también Pedro y Juan y, cuando entran se sorprenden del sudario plegado aparte. ¿Qué ladrón se entretendría en plegarlo? Los signos son aún insuficientes, pero "Juan vio y creyó".

Y... es que, como nosotros, "no habían comprendido las Escrituras". El Dios que pareció

permitir el triunfo del legalismo estrecho e interesado del Sanedrín y la venalidad de Pilato no había dicho su última palabra. Ésta fue la afirmación de la vida sobre la muerte, de la Justicia sobre la injusticia y de la esperanza sobre la desesperanza.



ORACIÓN



Yo también corrí al sepulcro
a ver la losa corrida;
no sé si fue por curioso, o
porque los demás iban.
Y he quedado sorprendido
al ver la tumba vacía.
"Se han llevado al Señor"
unas mujeres decían.
"Si es así, ¿qué puedo hacer?",
justifico en mi apatía,
¿acaso alguien puede haber
que cambie la muerte en vida?
Pero Jesús me encontró,
a Emaús se dirigía,
y me enseñó en la Escritura
que la Vida no moría.
Entonces, sentí en el pecho,
mi arrogancia abatida.
Que, losa corrida es
aquel que lava los pies
con la toalla ceñida.

Que es esperanza el obrero
que defiende la justicia,
estudiantes que se niegan
a formarse en la codicia,
los que denuncian abusos,
corruptelas y malicias,
los que oran al Padre Dios
o rezan Ave María.
Los que saben perdonar
son también losas corridas,
los que sufren con amor
acosos, fobias y risas,
y los que saben sonreír
aun con el alma hecha trizas.
Que losa corrida es
quien dé la "Buena Noticia":
Que mi Señor está vivo
y su palabra aún hechiza.

ENTRA EN TU INTERIOR



Cristo está sepultado en los medios de comunicación, en las políticas gubernamentales, en el discurso público y en el día a día de tantas familias... ¿Soy capaz de descubrir, aun en este ambiente, "la piedra quitada"? ¿Soy de los que corren a anunciar que Jesús y su mensaje no siguen sepultados? ¿Cómo anda mi esperanza? ¿Leo las Escrituras y me hago agente del Reino que anuncian y que, ya aquí, Cristo inauguró? ¿Doy con mi vida testimonio de la resurrección?

ORACIÓN FINAL



¡Aleluya, aleluya!

Tus designios, Dios mío, se han cumplido
y, restablecida la vida de nuestro guía,
sentimos su compañía, el impulso de su Espíritu,
y la fuerza de su Palabra.

Que la alegría desbordada del Cristo Vivo
sea aliento en nuestra lucha, fuerza en las dudas
y fuente de amor en nuestro mundo.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén, ¡alleluya!

No temáis, id a avisar a mis hermanos



PALABRA DE DIOS

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán». Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos

con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros». Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

Mt 28, 8-1



REFLEXIÓN BREVE

En mis años de misionero siempre tuve presente este mandato de Jesús a las discípulas, "llenas de miedo y alegría". Jesús les dice "id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán". Yo también estaba lleno de miedo y alegría y tenía que seguir el mandato: anunciar a Jesús, hacerlo "visible".

Nuestros internos, nativos amazónicos, escuchaban sorprendidos, aunque siempre dudé del grado de comprensión de cuanto les decíamos. Parecía todo tan extraño... Sin embargo, el Papa contó con opiniones de nativos en las consultas para el Sínodo Amazónico y para la elaboración del documento final "Querida Amazonia".

Misioneros que nos precedieron se habían tomado muy en serio este anuncio de Jesús viviente y, a su europea manera, dejaron sudores, salud y vida para dar nuevos hijos a la Iglesia. A nosotros nos toca "ir a Galilea" y descubrir cuál es la forma indígena de entender a Cristo y conocer sus códigos de "lo divino". ¿Qué queremos decirles cuando afirmamos que Cristo nos ha salvado? Presentar la figura de Jesús para que "allí le vean", más que

buscar la forma homologable de vincularlos a nuestra Iglesia.

Las viejas autoridades judías mintieron sobre la guardia del sepulcro. No podían admitir el triunfo de Jesús porque descomponía "su" iglesia.



ORACIÓN



Señor resucitado, que en la alegría de las piadosas mujeres que volvían del sepulcro haces que nos veamos quienes por la fe celebramos tu triunfo, danos la fuerza para correr como ellas a anunciarlo, la valentía para abrazarnos a tus pies y la humildad para postrarnos ante ti como hicieron ellas.

Nunca permitas que yo tergiverse la verdad, que no haga como las autoridades judías, que mintieron para no reconocer su fracaso, que por ningún precio niegue que el sepulcro está vacío y que la muerte ha sido vencida por una nueva Vida, aunque esté más allá de nuestra inteligencia y de nuestra capacidad de comprenderla.

Señor, renuevo mi acto de fe en tu resurrección, renuevo mi acto de fe en la nueva vida que viviste y que nos has prometido a cuantos confiamos en tu Palabra, renuevo mi adhesión a tu persona y a tu mensaje y renuevo mi alegría de ser un mensajero contracorriente que anuncia la salvación que de ti hemos recibido, aunque muchos conciudadanos creen que no necesitan ser salvados, o apuestan por una utópica salvación económica o política.

Unido a estos hermanos quiero, Señor, ser mensajero de esperanza para que allí, en "su Galilea" puedan verte.

ENTRA EN TU INTERIOR



¿Qué pasa en mi interior cuando siento la ausencia de Jesús? ¿Recuerdo su muerte? ¿Visito su sepultura? ¿Tengo la experiencia de haberme encontrado con Él resucitado? ¿Escucho sus palabras "no tengas miedo, di que vayan..."? ¿He sido como los guardias, que

negaron lo que habían visto? ¿He mentado como los sumos sacerdotes para no enfrentarme a la realidad de un Cristo vivo y que me exige "ir a..."? ¿Acaso dudo de que "yendo a..." encontraré ("veré") a Jesús?

ORACIÓN FINAL



Oh Jesús, que en la fe de las mujeres que volvían del sepulcro nos has enviado a anunciarte en la Galilea de nuestros pueblos y ciudades; no permitas que el temor o el desánimo apague nuestras ansias sinceras de obedecer tu mandato misionero, ni dejes que jamás el miedo a las consecuencias me impida afirmar que vives para siempre. Amén

Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto



PALABRA DE DIOS

Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has lle-

vado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa:

«¡Maestro!». Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”». María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Jn 20, 11-18



REFLEXIÓN BREVE

Magdalena lloraba ante el sepulcro vacío: “Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto”.

¿Has tenido alguna vez esta sensación de que no logras entender dónde está el Señor? ¿Dónde está ante el dolor humano inocente? ¿Dónde está cuando, personas de buena voluntad, toman decisiones que te parecen inmorales o disparatadas? ¿No te parece falsa la seguridad con que ciertos integristas señalan el sagrario y afirman que no es necesario buscarlo más, porque ya lo tenemos, es nuestro y solo nosotros somos capaces de abrirle la puerta?

Era Él, sí, aunque no le reconoció hasta que la llamó por su nombre: “¡María!”, “¡Maestro!”. Pero Jesús no se deja tocar. Es suficiente su

presencia transfigurada. Era Él, hecho hortelano. Pero su palabra, su voz, eran inconfundibles. Sólo el amor es capaz de reconocer al extraño como compañero. Sólo el amor de Magdalena, que estaba dispuesta a hacerse cargo del cadáver si alguien se lo hubiese llevado, reconoce la voz de Jesús que, después de pronunciar su nombre, le confía una misión: “Ve y diles a mis hermanos...”

La discípula que no abandona a Jesús ni después de la tragedia ocurrida, es la depositaria del mensaje de esperanza. Mientras tanto, los demás discípulos se lamentaban...

ORACIÓN



Señor Jesús, que te apareciste a Magdalena con apariencia de hortelano, dame tu Espíritu para que descubra tu presencia viva entre los humildes. Afina mi oído para distinguir tu voz, que me llama por mi nombre, entre tantas voces y ruidos que acaparan mi atención y ante la tormenta de sensaciones que me distraen y me hechizan.

Quiero poder decir, como Magdalena, "He visto al Señor", aunque sea con los ojos del alma, quiero escuchar tu voz, aunque sea con los oídos del alma, quiero amarte como ella y estar dispuesto a hacerme cargo de tu cadáver allí donde lo hayan sepultado.

Ya sé que no puedo tocarte, pero me basta con oírte cuando pronuncias mi nombre y me mandas ir a mis hermanos. No quiero defraudarte en la misión que me confías; iré a mis hermanos y les diré, como Magdalena, "he visto al Señor y me ha dicho esto." Y haz también que cuanto les diga no sea mi palabra sino la tuya; que jamás filtre tu mensaje a través de mis prejuicios y justificaciones, que tu voz pueda llegar nítida a mis hermanos, los hombres y mujeres de nuestro mundo tan poco acostumbrado a escucharte.

"Se han llevado a mi Señor", pero no desancsaré hasta encontrarlo.

ENTRA EN TU INTERIOR



¿Busco de verdad a Jesús en mi vida? ¿Soy activo como Magdalena, que va, pregunta, busca...? ¿O soy de los que simplemente se lamentan de no saber dónde está? Pobre Magdalena: ¿Cómo podría una mujer sola

recoger el cadáver de Jesús? Solo un amor desmesurado como el tuyo podría hacer comprensible tu desvarío. ¿Es así mi amor, más allá de lo razonable? ¿Podrá confiarme Jesús su mensaje para que lo lleve a mis hermanos?

ORACIÓN FINAL



Oh Jesús, que en el encuentro con Magdalena nos permites ver el ejemplo del alma enamorada y entender la misión del discípulo. Haz que sepamos escucharte, distinguir tu voz de Maestro y transmitir fielmente no solo tu mensaje, sino también la experiencia que tuvimos de ti, que vives por los siglos de los siglos. Amén.

¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino?



PALABRA DE DIOS

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros

fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Lc 24, 13-35

REFLEXIÓN BREVE



Nada hay más gratificante, y quizá aleccionador, que un buen compañero de camino. Quiero que conozcan a los dos compañeros de mis momentos de desánimo misioneros. El P. Xavier Arvex, suizo, toda una vida en Perú y los 20 últimos años en la Amazonía. Líder de la caridad, pobre voluntario, sirviendo a una parroquia y acogiendo 30 niños sin tutela familiar en

un centro sostenido a sus expensas desde hace dos décadas. El otro es su obispo (y el mío), el dominico Monseñor David Martínez. 13 años en medio del pueblo matsiguenka (sin carretera, acceso solo por el río), perfecto conocedor de la lengua, costumbres y tradiciones indígenas de este pueblo al que servía en una "misión" con escuela, internado, dispensario y parroquia.

¡Cuántas veces me enseñaron a “entender las escrituras”, recobraron mi ánimo e hicieron arder mi corazón con su palabra! “Aunque a Él no lo vieron”... ¡cuántas veces me hicieron descubrir signos de esperanza!

En su viaje apostólico a Puerto Maldonado (capital de la selva sur-peruana) el Papa visitó

la obra del P. Arvex desde donde pronunció un mensaje social. Monseñor David, a su lado, fue después secretario del Sínodo amazónico. El espaldarazo a la obra, confirmación del Cristo vivo: “Le reconocieron al partir el pan”.

ORACIÓN



Señor Jesús, que tantas veces caminas a mi lado sin que yo perciba tu presencia. Cuántas veces te he reprochado que parece estar ausente, que “eres el único que no sabe qué ha pasado...” y, sin embargo, Tú caminabas conmigo e intentabas hacerme comprender: “¿No era necesario que padeciera...”?

Gracias, Jesús, por hacerme el encontradizo, gracias por explicarme la Escritura, gracias por escuchar mis eternos lamentos “lo entregaron a los sumos sacerdotes y lo crucificaron”, gracias por acoger mi cerrazón ante los signos de esperanza “las mujeres han dicho... no estaba en el sepulcro... dicen que está vivo...” “pero ya han pasado tres días y...”. Son mis prisas, mis malditas prisas por salir de la zozobra.

No mires, Jesús, mi ignorancia (“necios”), mira mis buenos deseos: “Quédate con nosotros, porque ya atardece”. Haz tu morada en mi humilde casa que, aunque soy pobre, quiero compartir la mesa contigo.

Gracias por revelarte a nosotros en la fracción del pan. En el gesto de bendecir y compartir pudimos reconocerte. ¿Cómo no comunicar nuestro gozo volviendo a Jerusalén para alimentar la esperanza de los indecisos? ¿Cómo no alimentar la alegría de los demás si “ardía nuestro corazón” al caminar contigo? ¿Cómo no anunciar que estás vivo si nos has dado tu pan?

ENTRA EN TU INTERIOR



Contemplo a Jesús caminando a mi lado. Se interesa por lo que voy hablando mientras “mis ojos no son capaces de reconocerlo”. Escucha mis desesperanzas. Me llama necio por no entender que había que sufrir para llegar al triunfo. Le invito a pasar la noche con-

migo y acepta entrar en mi casa, quizá no suficientemente ordenada. Quiero compartir mi pan con él, pero es Él quien se descubre en el pan compartido. Al compartir el pan “se abrirán mis ojos”.

ORACIÓN FINAL



Oh Jesús, que camino de Emaús has topado con dos discípulos derrotados y has terminado por descubrirles tu presencia. Haz, de nuevo, “arder nuestro corazón” en diálogo contigo, descúbrenos la Escritura y parte para nosotros

el pan. Bendice, Señor, el pan que compartimos y haz contagiosa nuestra alegría para “volver a Jerusalén” a anunciar que vives con nosotros. Amén.

Les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras



PALABRA DE DIOS

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?». Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él

lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí». Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y les dijo: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois los testigos de esto.

Lc 24, 35-48



REFLEXIÓN BREVE

Los teólogos afirman el carácter catequético de los relatos de las apariciones de Jesús resucitado, pero no niegan el contacto de Jesús con sus apóstoles. Muestran la lucha entre la fe y la incredulidad, lucha que no es infrecuente encontrar en nuestro propio interior. El evangelio habla de "miedo", "alarma", "dudas", "fantasmas"... como las que albergamos en nuestro corazón inquieto. Pero las palabras de Jesús no son de reproche, son para darnos confianza y estimular nuestra fe: tras el primer saludo de "Paz" para aquietar la tormenta interior dice: "mirad", "palpadme". Y para disipar las dudas del catequizando, el evangelista hace que Jesús coma delante de los discípulos.

"Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras". Sólo aceptando que Jesús vive es posible comprender su Palabra: No hay triunfo sin padecimiento y no hay "perdón de los pecados a todos los pueblos" sin conversión y sin que los que le escuchan sean sus testigos.

Abrumados por la dificultad de la propuesta de Jesús, la acompaña de una promesa: "voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre y quedaos hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto". Sin la fuerza de su Espíritu nada podemos, aunque hayamos "entendido" las Escrituras.

ORACIÓN



Jesús resucitado que te muestras a nosotros, tus discípulos, disipando nuestros miedos y nuestras dudas; que nos deseas la paz y nos dices que quienes creemos en tu resurrección no estamos creyendo en fantasmas, sino en la nueva vida que prometes; gracias por hacerte presente entre nosotros y perdona el miedo que nos da encontrarnos contigo. Quizá nos aterroriza saber que este encuentro es exigente, que debe ser comunicado, que hemos de "ser testigos de esto", que tendremos que "proclamar en tu nombre la conversión para el perdón de los pecados".

Abre mi entendimiento para comprender las Escrituras, haciendo que sea tu Palabra quien

mueva mis actos y no mis intereses, justificaciones y falsas prudencias. Envía la "fuerza que viene de lo alto" que nos prometes para que pueda sacudirme la pereza, la comodidad y la estrechez de miras.

Gracias por mostrarme tus manos y tus pies para decirme que eres real, de carne y hueso, como las manos y los pies de los que, al borde del camino, nuestra opulenta sociedad ha descartado. Y aumenta mi fe para que ni el temor, ni la duda ni la alegría sean obstáculo para "acabar de creer". Jesús resucitado: Creo, pero aumenta mi fe.

ENTRA EN TU INTERIOR



Contempla a Jesús entrando de improviso. Escucha su saludo de "paz". ¿Qué sientes en tu corazón? ¿Dices "no puede ser"? Te muestra sus manos y sus pies: ¿Es el miedo o es la alegría lo que te impide reconocerle? Escúchale: ¿Tienes algo de comer para compartirlo con Él? ¿Qué deseas compartir con Jesús resucitado? ¿Le escuchas en las Escrituras? (¿las lees y estudias?) ¿Haces caso de su envío de "proclamar la conversión para el perdón de los pecados"?

ORACIÓN FINAL



Oh Jesús, que en tu primera aparición a los discípulos derribaste sus miedos y dudas mostrándote a ellos como el amigo que comparte su mesa; haznos comprender las Escrituras para ser capaces de asumir, con tus padecimientos y resurrección, nuestro papel de apóstoles que difundan tu liberación de los pecados "a todos los pueblos". Amén.



Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor



PALABRA DE DIOS

Después de esto Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que

estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Jn 21, 1-14

REFLEXIÓN BREVE



¿Cómo sería Jesús después de resucitar, que ni Magdalena, ni los discípulos le reconocieron a la primera? Su cuerpo sería diferente. Era Él mismo, pero su cuerpo fue glorificado, no revivió el cuerpo de antes sino que se transformó en un cuerpo glorioso ya no sujeto a las limitaciones del tiempo y del espacio, sin las servidumbres del hambre o la sed, sin dolor ni envejecimiento, un cuerpo que ha vencido a la muerte y ya no morirá de nuevo.

Los discípulos habían vuelto a su oficio, a menudo tacaño en sus resultados como era el caso. Habían vuelto a las redes los que habían sido pescadores de hombres, no sabemos si por decepción o por necesidad.

Pero la presencia de Jesús cambia el panorama. Aun sin la certeza de que "es el Señor", Pedro hace caso al forastero y lanza la red a la derecha de la barca. Con Jesús la suerte de Pedro ha cambiado, la pesca tan abundante quizá le recuerda otras que fueron obra de Jesús. Se lanza al agua, porque Juan tiene razón: "es el Señor".

¿Nos "lanzamos al agua" cuando descubrimos al Señor? ¿Volvemos a intentarlo aunque no hayamos pescado nada? ¿Aceptamos, aun en la duda, el pan y el pescado que nos ofrece Jesús?

ORACIÓN



Señor Jesús, que en la 3ª aparición a tus discípulos das nueva muestra de tu prodigalidad aumentando el fruto de su trabajo y compartiendo el alimento con ellos; no te olvides de los que, siguiendo a Pedro, intentamos pescar infructuosamente. No dejes que me rinda, que, fiel a tu palabra, tire de nuevo las redes donde Tú indiques y, si la pesca es exitosa, sepa reconocer que solo tu ayuda, más que mi destreza, la ha hecho posible.

Gracias, Jesús, porque tu palabra alienta mi labor, porque desde la orilla velas por mí y mi comunidad, porque nos dices cómo tenemos que hacer (dónde "echar la red"), porque te

haces encontradizo en mis momentos de decepción cuando no he tenido buena pesca. Y porque has preparado un fuego en la orilla para compartir el alimento con nosotros, al calor de tu hoguera.

Dame, Jesús, la capacidad de distinguirte, de verte en la orilla desde el mar de mis ocupaciones, de lanzarme al agua para encontrarte, de compartir, en comunidad, tu pan y tu pescado.

Quizá quienes estén con nosotros no se atreverán a preguntarte, pero nosotros sabemos bien quién eres y, como Juan, les diremos: "Es el Señor".

ENTRA EN TU INTERIOR



Piensa que estás junto al lago, un lugar donde tantas veces has estado con Jesús. Recuerda ese lugar de encuentro, un lugar fértil en experiencia trascendente. Pero crees que ya no volverá a producirse un encuentro seme-

jante (semejante al de tu noviciado? al de tu profesión?, al de tu compromiso de boda?...). Te equivocas; él te espera en la orilla y ese encuentro puede repetirse de nuevo. Escucha lo que te dice desde tierra... y tírate al agua.

ORACIÓN FINAL



Oh Jesús, que acogiste la inseguridad de tus discípulos y, comprendiendo sus dudas, les regalaste una pesca abundante y te ofreciste a acompañarlos en su almuerzo: Mira nuestra buena voluntad de seguir tus indicaciones y de compartir nuestra pesca, disipa nuestra incredulidad y haz que nuestras obras y nuestro corazón proclamen siempre: "¡Es el Señor!". Que vive y reina...



Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación



PALABRA DE DIOS

Resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron. Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo. También ellos fueron a

anunciarlo a los demás, pero no los creyeron. Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.

Mc 16, 9-15



REFLEXIÓN BREVE

Siempre me sorprendió que Jesús envíe a proclamar el Evangelio "a toda la creación" y no solo "a todas las gentes". Efectivamente, la Naturaleza también es objeto de la Buena Noticia. Me ayudó a descubrirlo la encíclica "Laudato si" del Papa Francisco, donde se expone y denuncia que el grito de la tierra y el de los pobres se confunden en una sola voz. He tenido ocasión de verlo en mis años misioneros: Con la agresión a la tierra (deforestación, contaminación...) han sido agredidos pueblos enteros, culturas, lenguas e identidades. ¿No sería una Buena Noticia para nuestra tierra y todas sus gentes la apuesta por una economía 'sostenible'?

Pero vamos atrás en el texto: Jesús "les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado". El testimonio de Magdalena y los de Emaús no había sido suficiente para doblegar el prejuicio que los discípulos albergaban. Y, curiosamente, es a estos incrédulos a quienes Jesús confía la misión de proclamar el Evangelio.

Así confía Jesús en nosotros. Conoce nuestra debilidad y, sin embargo, deja la tarea en nuestras manos. Agradecemos esta confianza, pero, como sabemos que 'está vivo' y 'es el Señor', no dudamos que nos echará una mano.

ORACIÓN



Porque sabemos que estás vivo... ¡Gracias, Señor!

Porque nos has prometido una vida nueva también a nosotros, junto a ti... ¡Gracias, Señor!

Porque a pesar de nuestra incredulidad confías en nosotros... ¡Gracias, Señor!

Porque sigues enviándonos testigos de tu resurrección... ¡Gracias, Señor!

Porque tu Palabra y tu Espíritu orientan y alientan nuestra acción evangelizadora... ¡Gracias, Señor!

Porque nos indicas que también la Naturaleza debe ser evangelizada... ¡Gracias, Señor!

Por nuestro Papa Francisco, que nos alienta a apagar el grito de la tierra y de los pobres... ¡Gracias, Señor!

Por los sobrios, los ecologistas y los que predicán la austeridad con el ejemplo... ¡Gracias, Señor!

Por los misioneros, que contra viento y marea siguen anunciando la Buena Noticia a toda la creación... ¡Gracias, Señor!

Por los audaces, los incansables y los sanamente ingenuos que evangelizan con imbatible esperanza... ¡Gracias, Señor!

Por nuestra vocación de apóstoles, anunciadores de la Buena Noticia de salvación... ¡Gracias, Señor!

Por nuestras comunidades, que multiplican el trabajo y dan soporte a los evangelizadores cansados... ¡Gracias, Señor!

Porque nos diste a tu Madre para acompañarnos en este camino... ¡Gracias, Señor!

ENTRA EN TU INTERIOR



"Id al mundo entero" fue un mandato para el conjunto de los discípulos. Como institución marista lo hemos cumplido, pero... ¿Cómo he andado yo de fuerzas para salir de mi 'zona de confort'? ¿Soy una persona 'disponible'? ¿Estoy asumiendo en mi estilo de vida, mis palabras y mis acciones la misión de evangelizar? En el consumo de la naturaleza, ¿estoy dispuesto a 'decrecer' para que a otros pueblos más pobres les llegue la buena noticia de su liberación?.

ORACIÓN FINAL



Oh Padre, que en estas semanas de gracia nos has permitido acompañar a tu Hijo en el camino de su muerte y resurrección, envíanos la fuerza de tu Espíritu para que, al recorrer nosotros el mismo camino, jamás perdamos la Fe en tu Palabra, la Esperanza de una vida nueva y el Amor con que tu Hijo sanó el corazón de los hombres. Amén.



Sumario

INTRODUCCIÓN: Tejer fraternidad.....	02
Corazón sencillo: punto de partida.....	04
Construir desde el poder es tentación reconocida.....	12
Elegidos con una misión.....	26
Edificamos la casa como hijos libres.....	40
La verdad como fundamento.....	54
El corazón nos mantiene en el camino.....	68
La entrega como piedra angular.....	82
Su presencia es nuestra fortaleza.....	96

Nuestro agradecimiento a todas las personas que han hecho posible esta edición:

© Conferencia Marista Española

Textos:

Juan Carlos Fuertes Martí
Antonio Tejedor Mingo
Teodorino Aller Marné
Arturo Fernández Jaría
Comunidad Marista Postnoviciado
Equipo Pastoral L'Hermitage
Equipo Pastoral de Sanlúcar de Barrameda
Alejandro Mena Goldáraz
Jaume Andrés Bacardit

Coordinación Editorial:

Javier Salazar Celis

Coordinación de Diseño y Maquetación:

Área Producción GELV

Maquetación:

Kamutxa

Corrección:

Equipo SED

Fotografía:

Imágenes fondo SED

Depósito legal:

M-32174-2020

Impresión

Edelvives Talleres Gráficos (Zaragoza)

Tejer fraternidad. Es nuestro objetivo

Objetivo evangélico: hacerse hermanos entre los hermanos.

Coincidir en el camino, compartir vida, asumir retos que nos permitan avanzar juntos.

De esta manera contribuiremos a construir un futuro mejor de esta aldea global,
casa común de todos. En estos tiempos de pandemia,
una buena medicina es fortalecer nuestra fraternidad.



Solidaridad | Educación | Desarrollo

cuaresma 2021